CITRA
CONICET - UMET

Noviembre 2026

Índice de Fragilidad Laboral según regiones

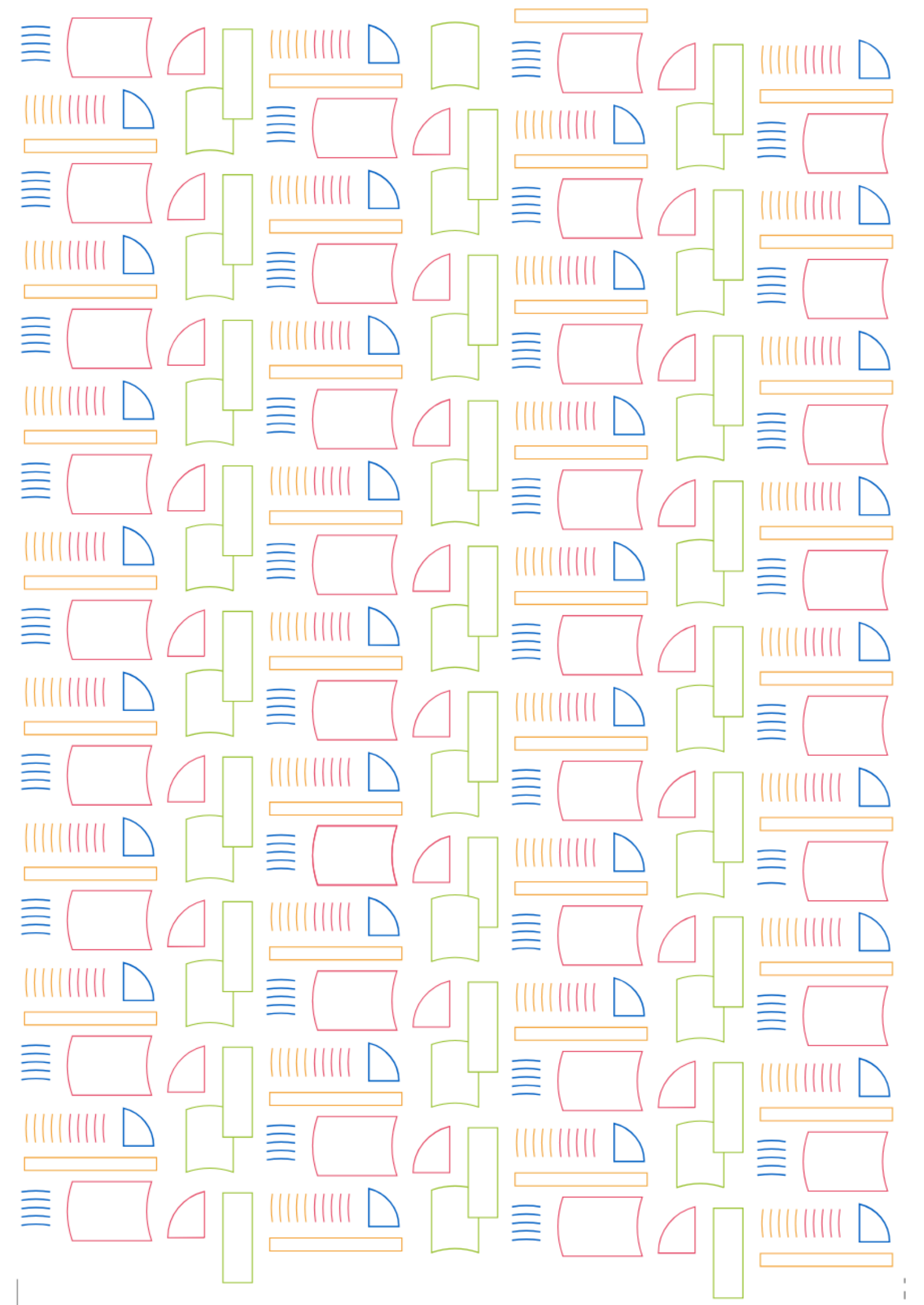
Análisis por género y edad. Comparación entre el primer semestre de 2025 y 2026

Edición especial

Revisión y actualización de indicadores a cargo de Sonia Balza.

CONICET

UMET



Índice

Resumen ejecutivo 4

Evolución del Índice de Fragilidad Laboral 6

Evolución de los componentes del Índice de Fragilidad Laboral 8

Análisis de la Fragilidad Laboral según regiones de Argentina 11

Fragilidad Laboral y sus dimensiones según región, género y edad 16

- Total de aglomerados urbanos 16
- Región Gran Buenos Aires (GBA) 20
- Región Noroeste (NOA) 24
- Región Noreste (NEA) 28
- Región Cuyo 32
- Región Pampeana 36
- Región Patagonia 40

Anexo. Índice de Fragilidad Laboral 45

Resumen ejecutivo

1. Evolución de la Fragilidad Laboral

- Durante el primer trimestre de 2026, el Índice de Fragilidad Laboral (IFL) se ubica en el 34,9%, mientras que en el segundo trimestre alcanza el 36,1%.
- Durante el primer semestre de 2026, **la Fragilidad Laboral aumenta en las seis regiones del país**. Los mayores incrementos interanuales se registran en el Noreste (NEA) y en la región Pampeana.
- **El Gran Buenos Aires presenta el nivel más elevado de Fragilidad Laboral (38,9%),** seguido por la región Pampeana (35,8%), Cuyo (35,7%), NEA (34,5%), NOA (30,8%) y Patagonia (27,8%).
- A nivel nacional, **la Fragilidad Laboral de la población joven alcanza el 42,7%**, frente al 33,3% de la población adulta. Las **mujeres jóvenes presentan los niveles más elevados** de Fragilidad Laboral con un 43,7%.
- La **región Pampeana** registra un significativo deterioro de las condiciones laborales de la **población joven, entre la cual la Fragilidad Laboral aumenta del 38,6% al 46,3%.**

2. Déficit de puestos de trabajo

- Mientras que a nivel nacional, el déficit de puestos de trabajo permanece relativamente estable, ubicándose en el 13,8%, **la región Pampeana presenta el nivel más alto (17,2%)** y el mayor incremento interanual (+4,8 p.p.). En contraposición, el NOA registra el nivel más bajo (4,9%).
- **El Déficit de Empleo de la población joven equivale a más de cinco veces el valor registrado entre la población adulta** (37,2% y 7,1%, respectivamente). **Entre las mujeres jóvenes, el indicador alcanza el 40,8%.**

3. Precariedad Laboral

- **La Precariedad Laboral alcanza el 56,4%** durante el segundo trimestre de 2026, **el valor más elevado de la serie.**
- **Las seis regiones del país registran incrementos interanuales de la Precariedad Laboral.**
- **Cuyo presenta el nivel más elevado de Precariedad Laboral (60,8%),** seguido por el NOA (57,5%), la región Pampeana (57,1%), el GBA (52,7%), NEA (48,9%) y Patagonia (39,4%).
- La Precariedad Laboral de la población adulta alcanza niveles particularmente elevados en Cuyo (63,9%), NOA (61,8%), la región Pampeana (60,5%) y GBA (56,2%).
- Entre los i**ncrementos interanuales más pronunciados de la Precariedad Laboral se destacan los registrados entre los varones adultos de Cuyo (+24,3 p.p.)**, las mujeres y

los varones adultos de Patagonia (+16,8 y +14,6 p.p., respectivamente) y las mujeres del NEA (+10,4 p.p.).

4. Fragilidad asociada a la pobreza y los ingresos

- **A nivel nacional, el Índice de Pobreza e Ingresos vuelve a aumentar durante el primer semestre de 2026,** pasando del 36,7% al 38,4% en términos interanuales (+1,7 p.p.).
- Los mayores incrementos interanuales se registran en Patagonia (+7,2 p.p.), Gran Buenos Aires (+4,0 p.p.) y NEA (+3,8 p.p.).
- **El Gran Buenos Aires presenta el nivel más elevado de fragilidad asociada a la pobreza y los ingresos (49,3%),** seguido por el NEA (41,6%), Patagonia (36,9%), Cuyo (35,9%), la región Pampeana (33,0%) y NOA (30,2%).
- **En el Gran Buenos Aires, la fragilidad asociada a los ingresos alcanza el 50,2% entre los varones y el 48,4% entre las mujeres.**

Evolución del Índice de Fragilidad Laboral

Desde 2019, el Centro de Innovación de las y los Trabajadores (CITRA) produce de manera periódica el Índice de Fragilidad Laboral (IFL)[1]. Se trata de un indicador compuesto que sintetiza tres dimensiones. El **Déficit de Empleo**, que mide la inestabilidad en las ocupaciones; la **Precariedad Laboral**, vinculada con la calidad de los puestos de trabajo; y la **pobreza y los ingresos**, que evalúa el poder adquisitivo de los hogares en relación con la línea de pobreza.

El presente informe se centra en el análisis de la Fragilidad Laboral durante el primer semestre de 2026 en comparación con igual período de 2025, para el total de aglomerados urbanos de Argentina, atendiendo a las diferencias según género y grupos de edad. Asimismo, se incorpora una perspectiva regional con el propósito de identificar las particularidades que asume la Fragilidad Laboral en las distintas regiones del país. Para la elaboración del informe se utilizaron los microdatos de uso público de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del INDEC, correspondientes a los primeros y segundos trimestres de 2025 y 2026.

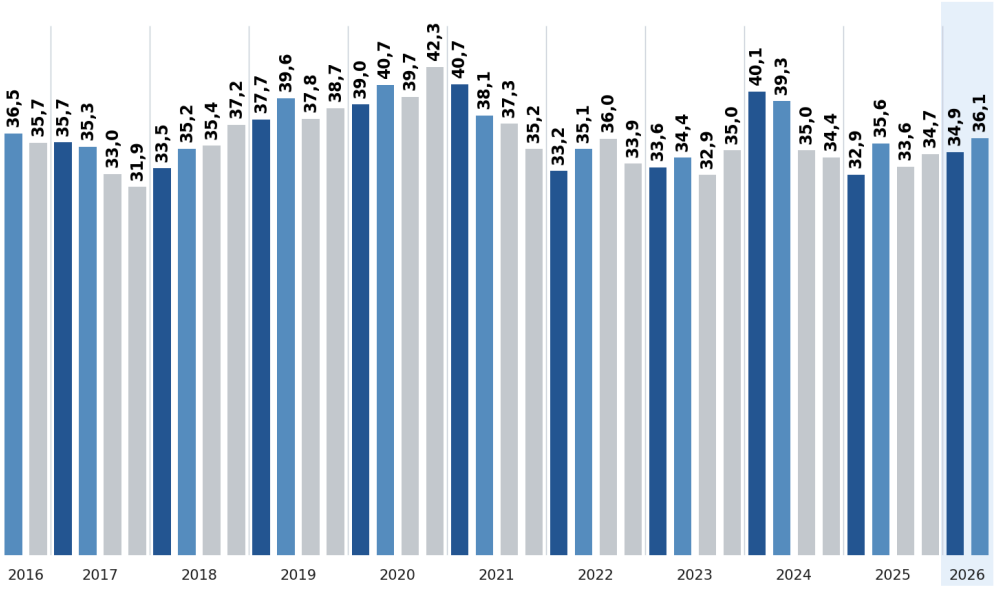
A continuación se presenta la evolución del Índice de Fragilidad Laboral desde el segundo trimestre de 2016 hasta el segundo trimestre de 2026 (gráfico 1). La serie muestra que, más allá de algunas variaciones coyunturales, la Fragilidad Laboral mantiene niveles persistentemente elevados a lo largo de una década. Los registros más altos se concentran entre 2019 y 2021, un período atravesado por el deterioro de las condiciones económicas y laborales y, particularmente durante 2020, por el impacto de la pandemia de COVID-19 y las restricciones asociadas a la emergencia sanitaria. En ese contexto, el índice alcanza el 42,3% en 2020, el valor más elevado de toda la serie. Otro momento de fuerte crecimiento de la Fragilidad Laboral se observa durante el primer trimestre de 2024. El indicador alcanza el 40,1%, un nivel que se aproxima a los máximos registrados durante la pandemia y que contrasta con el 33,6% observado en el primer trimestre de 2023. La magnitud de este incremento resulta particularmente significativa en un contexto de contracción de la actividad económica y deterioro de los ingresos de

[1] La elaboración original fue desarrollada por las investigadoras Marta Novick, Ana Paula di Giovambattista y Ana Garriz, gracias a financiamiento otorgado por CONICET en el marco de Proyectos para Unidades Ejecutoras. El Índice de Fragilidad Laboral y los índices correspondientes a sus tres dimensiones constitutivas son indicadores sintéticos que expresan, en una escala de 0 a 100 puntos, la distancia entre las condiciones laborales de la población analizada y un escenario ideal de no fragilidad. En este sentido, sus valores no expresan la proporción de población en situación de Fragilidad Laboral, sino la magnitud que adquiere este fenómeno entre las distintas poblaciones analizadas. Cuanto mayor es el valor del índice, mayor es el nivel de Fragilidad Laboral.
En el presente, la actualización del IFL se encuentra a cargo de Sonia Balza, integrante de CITRA, con supervisión de María Inés Fernández Álvarez. Los informes previos se encuentran disponibles aquí: https://citra.org.ar/publicaciones/informes-de-fragilidad-laboral/

la población. Durante 2025, el índice presenta valores inferiores a los registrados al comienzo de 2024, aunque se mantiene en valores cercanos al 35%. En el segundo trimestre de 2026, el IFL alcanza el 36,1%, frente al 35,6% registrado en igual período de 2025. Este crecimiento también se observa respecto del primer trimestre de 2026, cuando el indicador se ubica en el 34,9%.

La lectura de largo plazo permite identificar dos aspectos de un fenómeno estructural. Por una parte, a lo largo de la serie, la Fragilidad Laboral se mantiene recurrentemente en valores superiores al 30%, con períodos en los que supera el 40%. Por la otra, los movimientos descendentes no configuran una trayectoria sostenida de reducción del fenómeno. Por el contrario, los resultados muestran la persistencia de un núcleo amplio de población cuyas condiciones de inserción laboral e ingresos presentan diferentes expresiones de fragilidad, incluso en coyunturas económicas y políticas muy distintas.

Gráfico 1. Evolución de la Fragilidad Laboral. Total de aglomerados urbanos. Segundo trimestre de 2016 a segundo trimestre de 2026 (%)



Fuente: elaboración propia a partir de la EPH-INDEC.

Evolución de los componentes del Índice de Fragilidad Laboral

Los gráficos 2 y 3 presentan la evolución de los tres componentes del Índice de Fragilidad Laboral durante los primeros y segundos trimestres del período 2017-2026 para el total de aglomerados urbanos del país. Las series muestran comportamientos diferenciados.

El **Índice de Pobreza e Ingresos (IPeI)** presenta importantes fluctuaciones a lo largo del período analizado. Entre los primeros trimestres, se destacan los registros de 2021 (48,5%) y, particularmente, de 2024 (55,8%), cuando el indicador alcanza el valor más elevado de la serie. Entre los segundos trimestres, los registros más altos se concentran en los primeros años del período, con valores del 55,4% en 2017, 54,8% en 2019 y 53,2% en 2018 y 2020. A partir de 2021, el indicador se ubica en niveles inferiores, aunque vuelve a experimentar un importante crecimiento durante el segundo trimestre de 2024, cuando alcanza el 49,1%. El incremento que se observa durante los dos primeros trimestres de 2024 se inscribe en un contexto de fuerte deterioro del poder adquisitivo de los ingresos, asociado a la aceleración inflacionaria y a las medidas económicas implementadas al comienzo del gobierno de Javier Milei.

Luego de la reducción que se observa durante 2025, el componente de pobreza e ingresos vuelve a crecer en los dos primeros trimestres de 2026. En el primero, pasa del 35,9% al 38,8%, con un incremento interanual de 2,9 puntos porcentuales, mientras que en el segundo aumenta del 37,5% al 38,1%. Si bien estos registros permanecen por debajo de los máximos alcanzados durante 2024, resulta relevante señalar que se aproximan a los niveles de 2023, cuando el indicador se ubica en el 39,6% en ambos trimestres. **En este sentido, la reducción posterior al fuerte incremento de comienzos de 2024 supone, fundamentalmente, una recomposición respecto del deterioro producido durante esa misma gestión de gobierno,** sin que se observe una disminución sustantiva del indicador respecto de los niveles previos.

Por su parte, la **Precariedad** presenta una trayectoria caracterizada por la persistencia de valores elevados, que se sitúan alrededor o por encima del 50% durante gran parte del período analizado. Entre los registros más altos de los primeros trimestres se destacan los correspondientes a 2020 (52,3%) y 2021 (51,2%), mientras que entre los segundos trimestres sobresalen los de 2021 (55,3%) y 2025 (56,0%). A diferencia del componente de pobreza e ingresos, cuya trayectoria presenta fluctuaciones más pronunciadas, la Precariedad Laboral da cuenta de condiciones de inserción laboral que mantienen una elevada persistencia en el tiempo, incluso en contextos económicos y políticos disímiles.

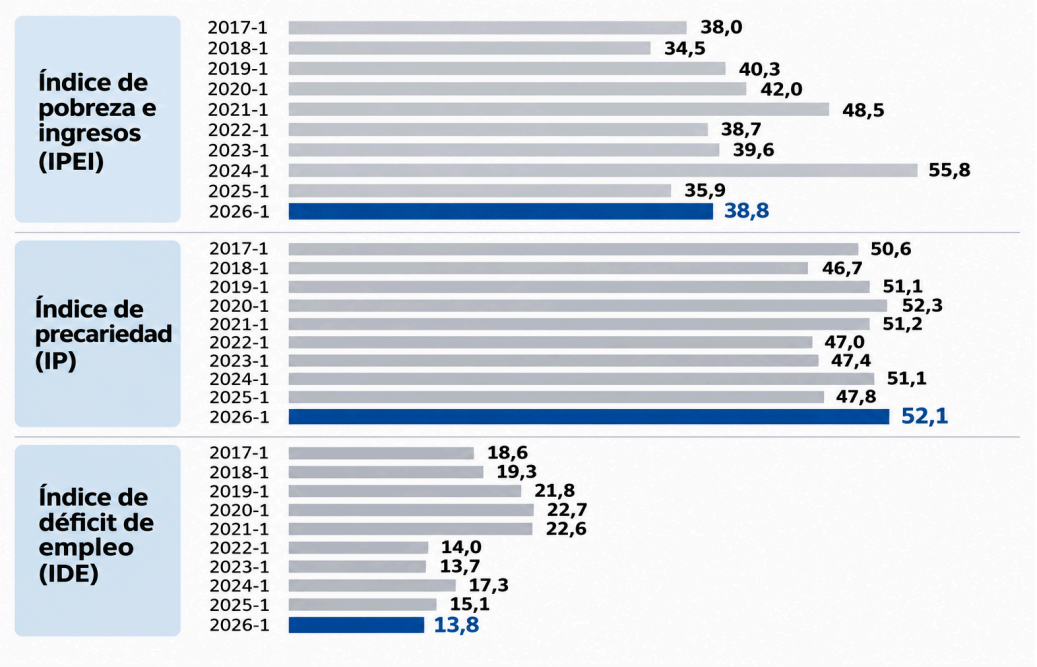
Durante los dos primeros trimestres de 2026, la Precariedad Laboral registra incrementos interanuales. En el primero, el indicador pasa del 47,8% al 52,1%, con un aumento de 4,3 puntos porcentuales, y se aproxima al máximo registrado en 2020. En el segundo trimestre, alcanza el 56,4%, con un incremento de 0,4 puntos porcentuales respecto de igual período de 2025, y constituye el registro más elevado de ambas series. La magnitud de estos valores resulta particularmente relevante en tanto expresa no sólo la persistencia de las condiciones precarias de inserción laboral, sino también su profundización durante el período más reciente.

Finalmente, el **Déficit de puestos de trabajo** presenta sus valores más elevados entre 2019 y 2021, particularmente durante 2020, cuando alcanza el 22,7% en el primer trimestre y el 31,7% en el segundo. A partir de 2022, el indicador presenta una trayectoria descendente que alcanza, durante los dos primeros trimestres de 2023, valores del 13,7% y del 12,5%, respectivamente. **Esta tendencia se interrumpe durante 2024, cuando el Déficit de Empleo vuelve a crecer de manera pronunciada. En el primer trimestre, el indicador pasa del 13,7% al 17,3%, con un incremento interanual de 3,6 puntos porcentuales, mientras que en el segundo aumenta del 12,5% al 16,5%, equivalente a 4,0 puntos porcentuales.** Este deterioro en las condiciones de acceso al empleo se inscribe en un contexto de contracción de la actividad económica durante los primeros meses de la gestión de La Libertad Avanza.

Durante 2025, el indicador registra una reducción en ambos trimestres, aunque permanece por encima de los niveles de 2023. En 2026, en cambio, presenta comportamientos diferenciados. Mientras que en el primer trimestre disminuye del 15,1% al 13,8%, con una reducción interanual de 1,3 puntos porcentuales, en el segundo aumenta del 13,4% al 13,9%, equivalente a 0,5 puntos porcentuales.

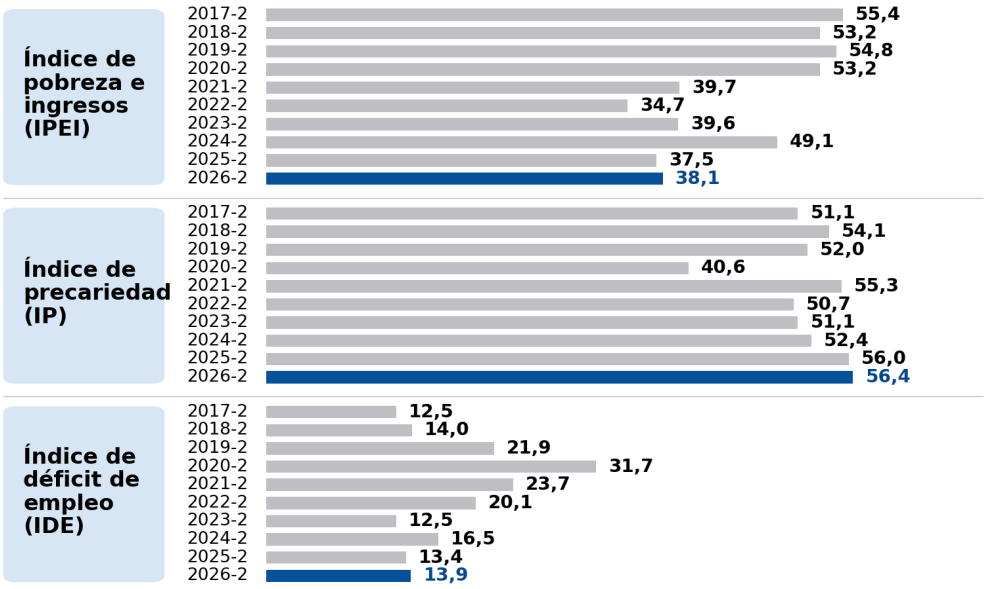
En este sentido, si bien los registros de 2026 se encuentran entre los más bajos de las respectivas series históricas, resulta relevante señalar que las reducciones posteriores a 2024 no logran revertir completamente el deterioro que se produce durante ese año. En efecto, en el primer trimestre de 2026 el indicador prácticamente retorna al nivel de 2023, mientras que en el segundo permanece 1,4 puntos porcentuales por encima. De este modo, luego de dos años y medio de la actual gestión de gobierno, el Déficit de Empleo no se ubica por debajo de los niveles que preceden a su inicio.

Gráfico 2. Evolución de los componentes de la Fragilidad Laboral. Primeros trimestres de 2017 a 2026. Total de aglomerados urbanos. En %



Fuente: elaboración propia a partir de la EPH-INDEC.

Gráfico 3. Componentes de la Fragilidad Laboral. Segundos trimestres de 2017 a 2026. Total de aglomerados urbanos. En %



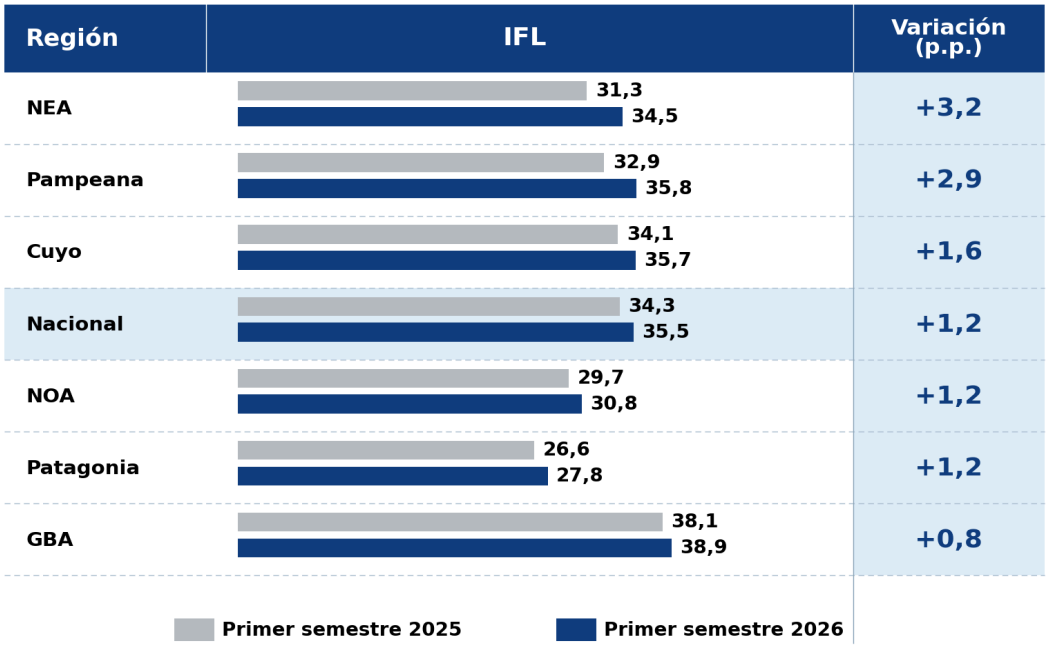
Fuente: elaboración propia a partir de la EPH-INDEC.

Análisis de la Fragilidad Laboral según regiones de Argentina

En el primer semestre de 2026, el IFL alcanza el 35,5% a nivel nacional, lo que representa un incremento de 1,2 puntos porcentuales respecto del 34,3% registrado en igual período de 2025 (gráfico 4). Los incrementos más pronunciados se registran en el Noreste (NEA), donde el indicador pasa del 31,3% al 34,5%, con una variación de 3,2 puntos porcentuales, y en la región Pampeana, donde aumenta del 32,9% al 35,8%, equivalente a 2,9 puntos porcentuales. En Cuyo, la Fragilidad Laboral alcanza el 35,7%, con un incremento interanual de 1,6 puntos porcentuales. Por su parte, Patagonia y el Noroeste (NOA) presentan aumentos de 1,2 puntos porcentuales y alcanzan valores del 27,8% y 30,8%, respectivamente. En contraste, el Gran Buenos Aires (GBA) registra el incremento más moderado, de 0,8 puntos porcentuales, aunque continúa siendo la región con el nivel más elevado de Fragilidad Laboral, con un 38,9%. Este valor supera en 3,4 puntos porcentuales el promedio nacional, mientras que la distancia respecto de Patagonia, la región con el menor registro, alcanza los 11,1 puntos porcentuales.

La comparación regional permite identificar dos aspectos relevantes. Por un lado, la Fragilidad Laboral aumenta en las seis regiones del país, aunque con intensidades diferentes. Por otro lado, persisten importantes desigualdades territoriales en los niveles del indicador. Mientras que el GBA presenta el registro más elevado, Patagonia y NOA se ubican por debajo del promedio nacional. Los mayores incrementos interanuales se concentran en NEA y Pampeana, regiones que partían de niveles inferiores a los del GBA. De este modo, los resultados muestran que el crecimiento de la Fragilidad Laboral durante el primer semestre de 2026 se produce sobre una estructura territorial heterogénea, caracterizada por desigualdades persistentes en las condiciones de inserción laboral y de ingresos de la población.

Gráfico 4. Fragilidad Laboral por regiones. Primer semestre de 2025 y 2026 (%). Variación interanual en puntos porcentuales

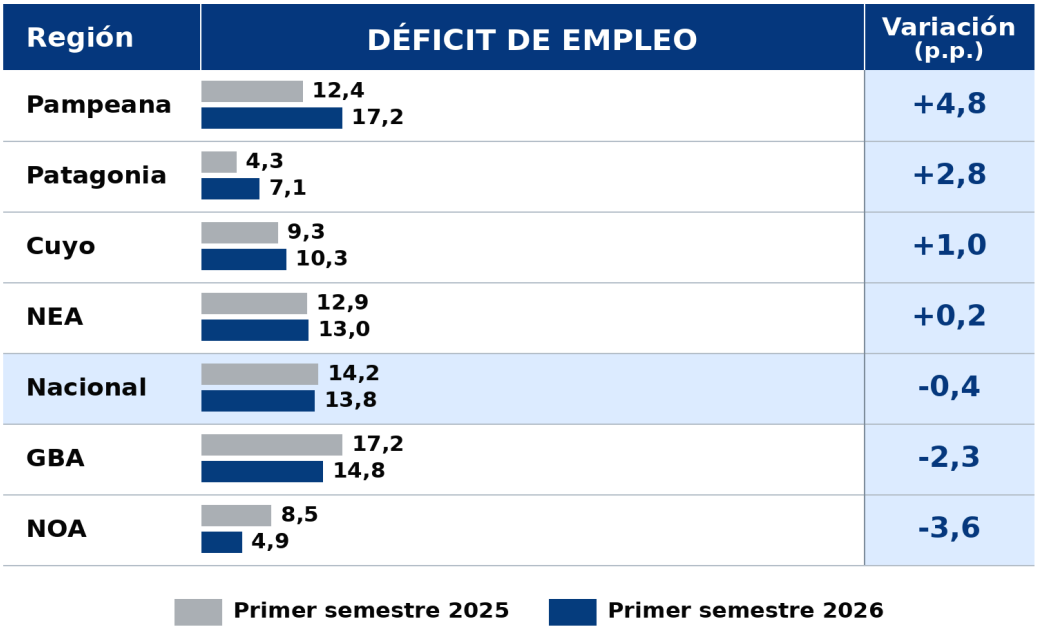


Fuente: elaboración propia a partir de la EPH-INDEC.

El incremento más pronunciado se registra en la región Pampeana, donde el indicador pasa del 12,4% al 17,2%, con un aumento de 4,8 puntos porcentuales (gráfico 5). Este incremento supera la variación registrada en el Gran Buenos Aires (GBA), región que había presentado el mayor nivel de Déficit de Empleo en 2025. Patagonia también presenta un incremento significativo, de 2,8 puntos porcentuales, aunque su indicador alcanza el 7,1%, uno de los niveles más bajos del país. En Cuyo, el Déficit de Empleo aumenta 1 punto porcentual y se ubica en el 10,3%, mientras que en el Noreste (NEA) permanece prácticamente estable, con un registro del 13,0%.

En contraste, las reducciones más pronunciadas se observan en el Noroeste (NOA) y el GBA. En el NOA, el Déficit de Empleo disminuye 3,6 puntos porcentuales, del 8,5% al 4,9%, y constituye el registro más bajo entre las regiones analizadas. Por su parte, el GBA presenta una reducción de 2,3 puntos porcentuales, del 17,2% al 14,8%, aunque permanece entre las regiones con mayores niveles de Déficit de Empleo. Mientras que algunas regiones presentan descensos significativos, otras registran incrementos. La región Pampeana constituye el caso más destacado, tanto por la magnitud del crecimiento interanual como por alcanzar el nivel más elevado del país. Los resultados muestran así que la evolución del Déficit de Empleo presenta fuertes desigualdades territoriales que quedan parcialmente ocultas en el promedio nacional.

Gráfico 5. Déficit de Empleo según regiones. Primer semestre de 2025 y 2026 (%). Variación interanual en puntos porcentuales



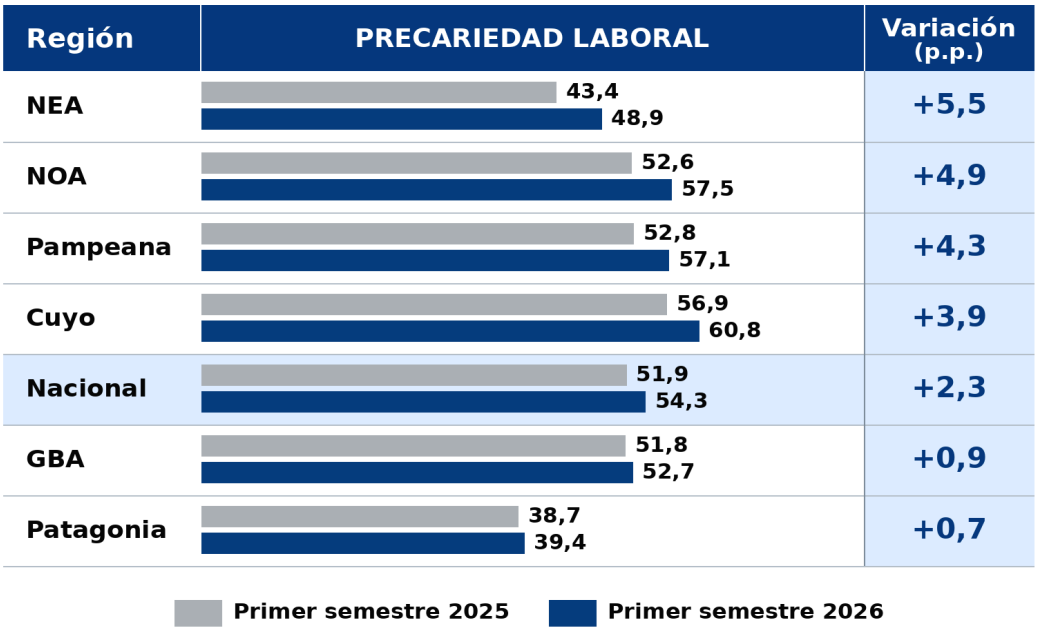
Fuente: elaboración propia a partir de la EPH-INDEC.

A nivel nacional, la Precariedad Laboral se ubica en el 54,3% durante el primer semestre de 2026, frente al 51,9% registrado en igual período de 2025, lo que representa un incremento interanual de 2,3 puntos porcentuales (gráfico 6). Los incrementos más pronunciados se registran en el Noreste (NEA), donde el indicador pasa del 43,4% al 48,9%, con un aumento de 5,5 puntos porcentuales, y en el Noroeste (NOA), donde crece del 52,6% al 57,5%, equivalente a 4,9 puntos porcentuales. La región Pampeana también presenta un crecimiento significativo, de 4,3 puntos porcentuales, y alcanza el 57,1%. En los tres casos, las variaciones interanuales superan ampliamente el incremento registrado a nivel nacional. En Cuyo, la Precariedad Laboral aumenta del 56,9% al 60,8%, con una variación de 3,9 puntos porcentuales. Este último registro (60,8%) constituye el valor más elevado entre las regiones analizadas y muestra que, en Cuyo, la Precariedad Laboral supera ampliamente la mitad de la escala que separa un escenario ideal de no precariedad de uno de precariedad crítica. Por su parte, el GBA presenta un incremento más moderado, de 0,9 puntos porcentuales, y alcanza el 52,7%, mientras que Patagonia registra la menor variación interanual, de 0,7 puntos porcentuales, y se ubica en el 39,4%. La distancia entre Cuyo y Patagonia alcanza así los 21,4 puntos porcentuales, lo que pone de manifiesto la magnitud de las desigualdades territoriales.

La comparación regional permite identificar dos aspectos centrales. Por un lado, el crecimiento de la Precariedad Laboral constituye un fenómeno extendido a todo el territorio nacional, dado que ninguna región presenta una reducción interanual del indicador. Por otro lado, persisten diferencias en la magnitud de la Precariedad Laboral,

con registros que superan el 57% en Cuyo, NOA y Pampeana, frente a niveles inferiores al 50% en NEA y Patagonia. Los resultados muestran así que la Precariedad Laboral constituye un rasgo persistente y ampliamente extendido, cuya magnitud adquiere expresiones territoriales diferenciadas.

Gráfico 6. Precariedad Laboral según regiones. Primer semestre de 2025 y 2026 (%). Variación interanual en puntos porcentuales

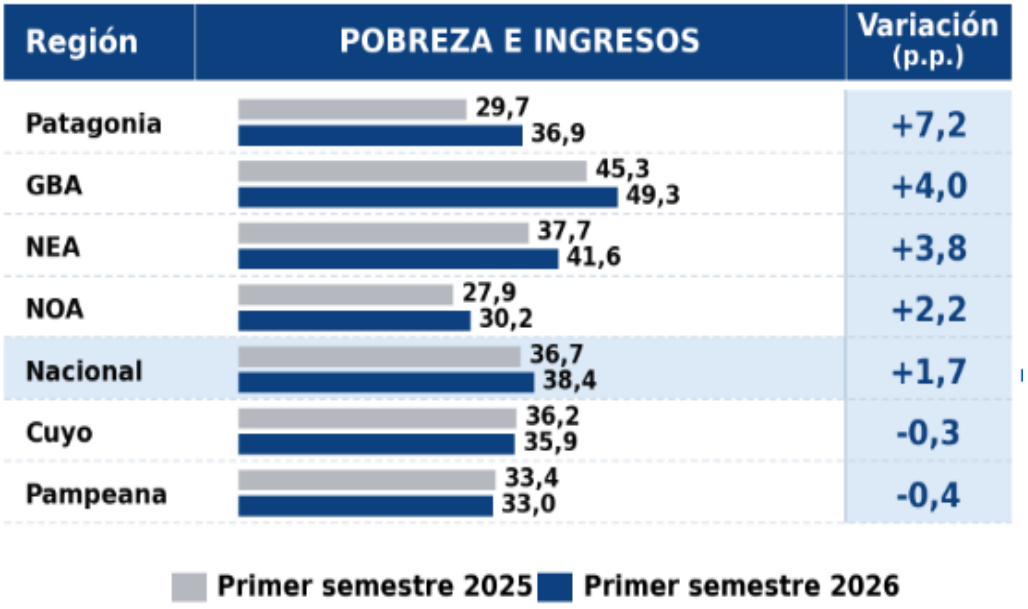


Fuente: elaboración propia a partir de la EPH-INDEC.

La evolución del Índice de Pobreza e Ingresos muestra que, a nivel nacional, el indicador alcanza el 38,4% durante el primer semestre de 2026, lo que representa un incremento interanual de 1,7 puntos porcentuales respecto de igual período de 2025 (gráfico 7). Este crecimiento expresa una profundización de la fragilidad asociada a la pobreza y los ingresos, aunque su evolución presenta diferencias importantes entre las regiones. El incremento más pronunciado se registra en Patagonia, donde el indicador pasa del 29,7% al 36,9%, con un aumento de 7,2 puntos porcentuales. Le sigue el Gran Buenos Aires (GBA), donde el índice crece del 45,3% al 49,3%, equivalente a 4,0 puntos porcentuales. El GBA continúa presentando el valor más elevado del indicador, superando en 10,9 puntos porcentuales el promedio nacional. El Noreste (NEA) también registra un crecimiento significativo, de 3,8 puntos porcentuales, y alcanza el 41,6%, ubicándose como la segunda región con el nivel más elevado. Por su parte, el Noroeste (NOA) presenta un incremento de 2,2 puntos porcentuales y alcanza el 30,2%, el valor más bajo entre las regiones analizadas. En contraste, Cuyo y la región Pampeana registran reducciones interanuales moderadas, de 0,3 y 0,4 puntos porcentuales, respectivamente, y alcanzan valores del 35,9% y 33,0%.

La comparación regional permite identificar trayectorias diferenciadas. Mientras que en cuatro de las seis regiones aumenta la fragilidad asociada a la pobreza y los ingresos, en Cuyo y Pampeana se registran leves reducciones. El caso de Patagonia resulta particularmente significativo por presentar el mayor incremento interanual, pese a mantenerse por debajo del promedio nacional. Por su parte, el GBA combina un crecimiento pronunciado con el nivel más elevado del indicador. Estos resultados muestran que el aumento nacional del componente de pobreza e ingresos se produce sobre una estructura territorial heterogénea, caracterizada por diferencias tanto en la magnitud de la fragilidad como en su evolución reciente.

Gráfico 7. Pobreza e ingresos según regiones. Primer semestre de 2025 y 2026 (%). Variación interanual en puntos porcentuales



Fuente: elaboración propia a partir de la EPH-INDEC.

Fragilidad Laboral y sus dimensiones según región, género y edad

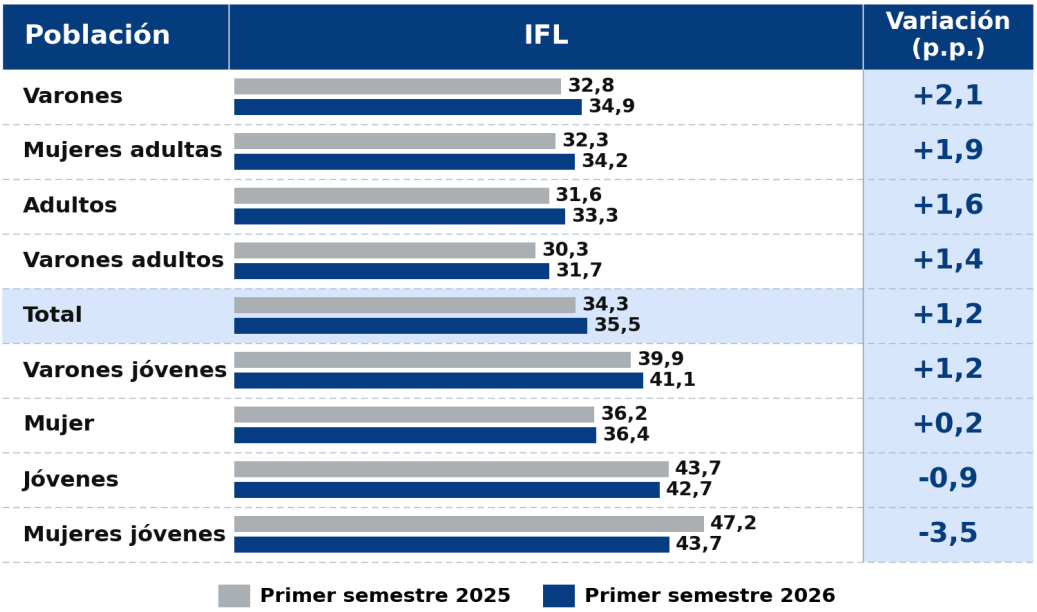
Total de aglomerados urbanos

Índice de Fragilidad Laboral según género y edad

El crecimiento más pronunciado se registra entre los varones, donde el indicador de Fragilidad Laboral pasa del 32,8% al 34,9%, con un aumento de 2,1 puntos porcentuales (gráfico 8). Entre las mujeres, en cambio, la variación interanual es de apenas 0,2 puntos porcentuales, aunque el nivel de Fragilidad Laboral continúa siendo superior al de los varones, con un registro del 36,4%. **Esta diferencia muestra que, si bien el incremento reciente se concentra principalmente en la población masculina, las mujeres mantienen niveles más elevados de Fragilidad Laboral**. Entre la población adulta, el indicador aumenta 1,6 puntos porcentuales y alcanza el 33,3%, mientras que entre la población joven disminuye 0,9 puntos porcentuales, aunque permanece en un nivel considerablemente más elevado, del 42,7%. La distancia entre jóvenes y adultos alcanza los 9,4 puntos porcentuales, lo que muestra m**ayores niveles del Índice de Fragilidad Laboral entre la población jove aun cuando su evolución interanual presenta una reducción.**

Entre las mujeres adultas, el IFL aumenta 1,9 puntos porcentuales y alcanza el 34,2%, mientras que entre los varones adultos crece 1,4 puntos y se ubica en el 31,7%. En la población joven, las trayectorias resultan diferentes. Los varones jóvenes registran un incremento de 1,2 puntos porcentuales y alcanzan el 41,1%, mientras que las mujeres jóvenes presentan una reducción de 3,5 puntos porcentuales, del 47,2% al 43,7%. A pesar de esta disminución, **las mujeres jóvenes continúan siendo la subpoblación que presenta las condiciones laborales de mayor fragilidad,** con un registro que supera en 8,2 puntos porcentuales el promedio nacional. La comparación entre las distintas subpoblaciones permite identificar la persistencia de desigualdades asociadas al género y, especialmente, a la edad. **Aunque el crecimiento interanual de la Fragilidad Laboral se concentra principalmente entre los varones y la población adulta, los niveles más elevados continúan registrándose entre la población joven, particularmente entre las mujeres jóvenes.**

Gráfico 8. Total de aglomerados urbanos. Fragilidad Laboral según género y grupos de edad. Primer semestre de 2025 y 2026 (%). Variación interanual en puntos porcentuales



Fuente: elaboración propia a partir de la EPH-INDEC.

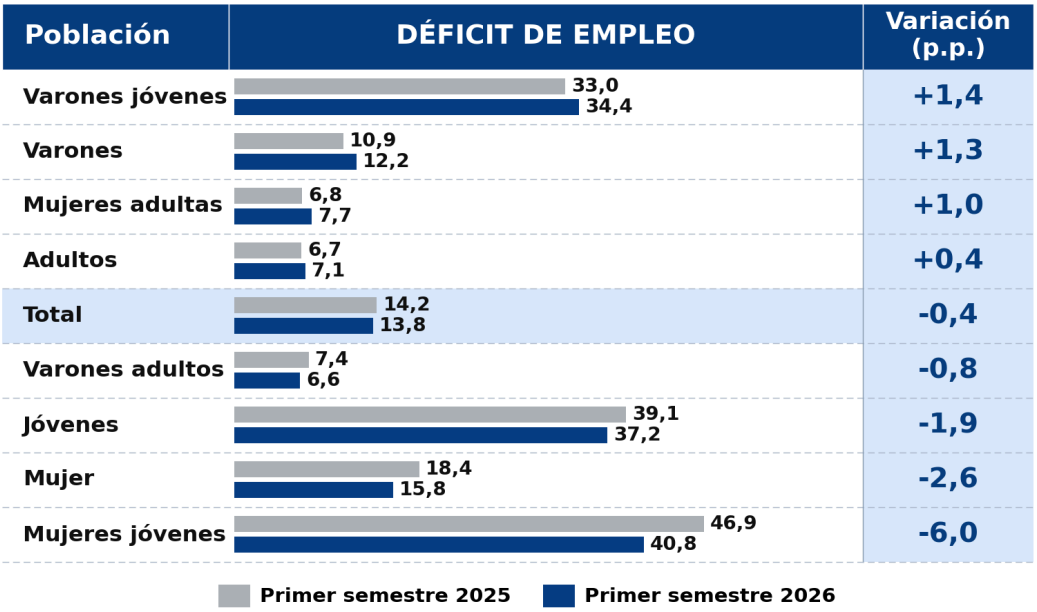
Índice de Déficit de Empleo según género y edad

Durante el período analizado, el indicador registra una leve disminución de 0,4 puntos porcentuales, al pasar del 14,2% al 13,8% (gráfico 9). La población joven continúa presentando los niveles más elevados de Déficit de Empleo, con un 37,2% en el primer semestre de 2026, frente al 7,1% de la población adulta. **Entre las mujeres jóvenes, el Déficit de Empleo alcanza el 40,8%, el valor más alto de todas las poblaciones analizadas**, pese a registrar la mayor reducción interanual de 6,0 puntos porcentuales. En contraste, los varones jóvenes presentan un incremento de 1,4 puntos porcentuales, pasando del 33,0% al 34,4%. Entre la población adulta, el indicador presenta un incremento moderado de 0,4 puntos porcentuales, pasando del 6,7% al 7,1%. Este comportamiento responde a trayectorias diferenciadas según género. Mientras que entre las mujeres adultas el déficit aumenta del 6,8% al 7,7%, entre los varones adultos disminuye del 7,4% al 6,6%. De este modo, se invierte la relación observada en 2025, cuando los varones adultos presentaban un mayor nivel de Déficit de Empleo que las mujeres adultas.

Los resultados muestran que la leve reducción del Déficit de Empleo a nivel nacional coexiste con una marcada heterogeneidad entre las poblaciones analizadas. La población joven, particularmente las mujeres jóvenes, continúa concentrando los niveles más elevados del indicador, mientras que las variaciones interanuales evidencian trayectorias diferenciadas según género y edad. La disminución del indicador general no

se distribuye de manera uniforme, sino que combina reducciones significativas en determinados grupos con incrementos en otros, especialmente entre los varones jóvenes y las mujeres adultas.

Gráfico 9. Total de aglomerados urbanos. Déficit de Empleo según género y grupos de edad. Primer semestre de 2025 y 2026 (%). Variación interanual en puntos porcentuales

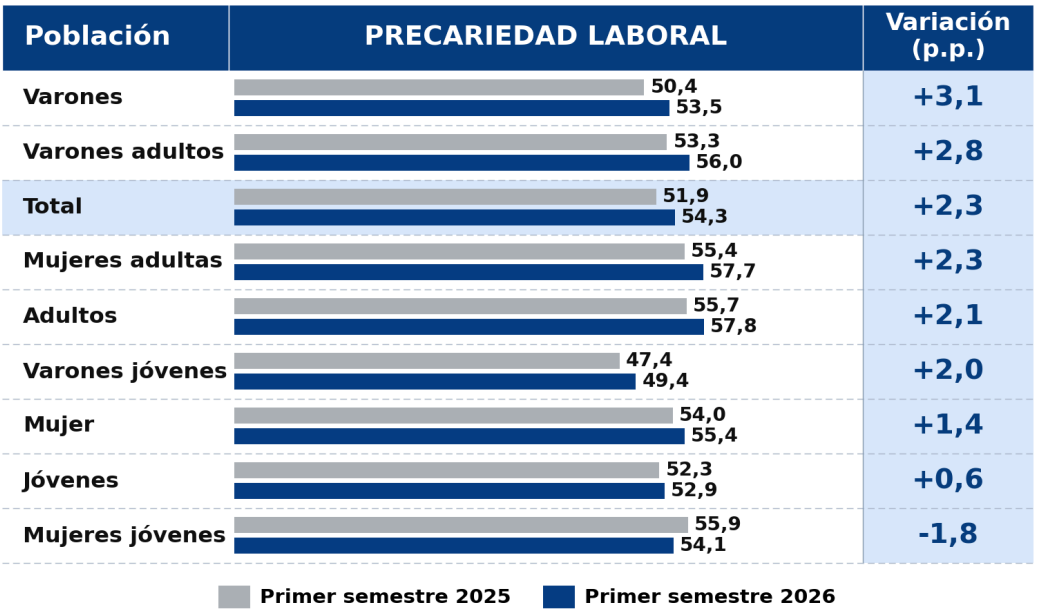


Fuente: elaboración propia a partir de la EPH-INDEC.

Índice de Precariedad Laboral según género y edad

Entre el primer semestre de 2025 y el primer semestre de 2026, la Precariedad Laboral aumenta del 51,9% al 54,3% para el total de aglomerados urbanos (gráfico 10). Las diferencias por género muestran que la Precariedad Laboral continúa siendo más elevada entre las mujeres, con un registro del 55,4% en el primer semestre de 2026, frente al 53,5% de los varones. La población adulta presenta los niveles más elevados de Precariedad Laboral, alcanzando el 57,8% en el primer semestre de 2026, frente al 52,9% de la población joven. En términos interanuales, el indicador aumenta 2,1 puntos porcentuales entre las personas adultas, mientras que entre las jóvenes registra un incremento de apenas 0,6 puntos porcentuales**. Al considerar conjuntamente género y edad, las mujeres adultas presentan el valor más elevado entre los cuatro grupos analizados, con un 57,7%.** Entre los varones adultos, la Precariedad Laboral alcanza el 56,0%. Entre la población joven se observan trayectorias diferenciadas según género. **Los varones jóvenes registran un incremento de 2,0 puntos porcentuales, pasando del 47,4% al 49,4%, mientras que las mujeres jóvenes presentan una disminución de 1,8 puntos porcentuales, desde el 55,9% al 54,1%**. A pesar de ello, las mujeres jóvenes continúan presentando mayores niveles de Precariedad Laboral que los varones de la misma edad.

Gráfico 10. Total de aglomerados urbanos. Precariedad Laboral según género y grupos de edad. Primer semestre de 2025 y 2026 (%). Variación interanual en puntos porcentuales

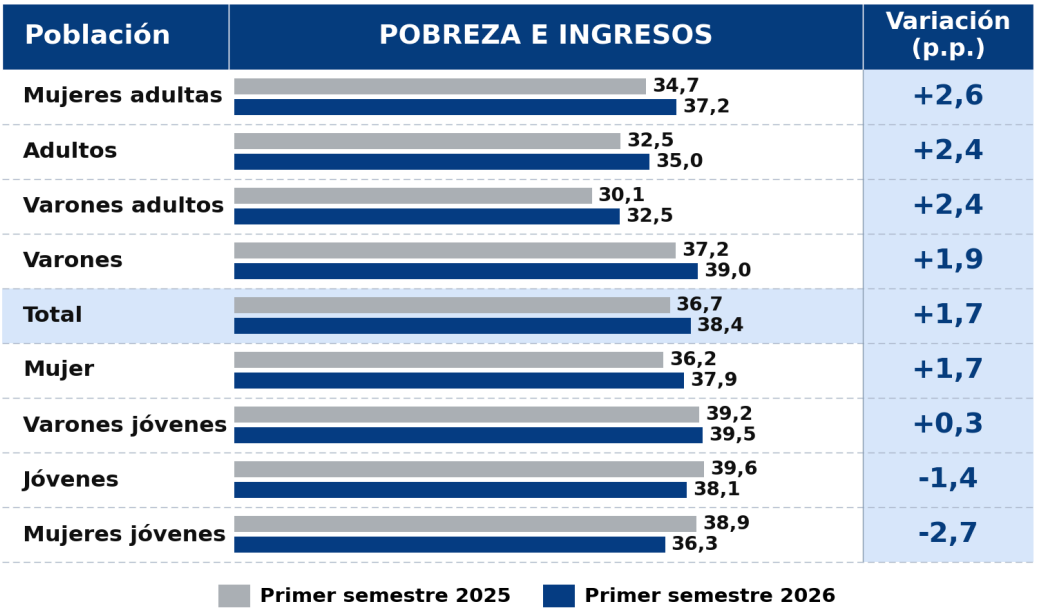


Fuente: elaboración propia a partir de la EPH-INDEC.

Índice de Pobreza e Ingresos según género y edad

Durante el período analizado, el indicador registra un incremento de 1,7 puntos porcentuales, al pasar del 36,7% al 38,4% (gráfico 11). Entre las mujeres adultas, el indicador aumenta del 34,7% al 37,2%, mientras que entre los varones adultos pasa del 30,1% al 32,5%. Entre las mujeres jóvenes, el indicador se reduce del 38,9% al 36,3%. Si bien la variación entre los varones jóvenes es leve (del 39,2% al 39,5%), se trata de **la población con el valor más elevado del indicador.**

Gráfico 11. Total de aglomerados urbanos. Pobreza e ingresos según género y grupos de edad. Primer semestre de 2025 y 2026 (%). Variación interanual en puntos porcentuales



Fuente: elaboración propia a partir de la EPH-INDEC.

Región Gran Buenos Aires (GBA)

Índice de Fragilidad Laboral según género y edad

Durante el primer semestre de 2026, el Índice de Fragilidad Laboral (IFL) del Gran Buenos Aires (GBA) alcanza el 38,9%, frente al 38,1% registrado en igual período de 2025, con un incremento interanual de 0,8 puntos porcentuales (gráfico 12). Sin embargo, la evolución del indicador presenta diferencias significativas según género y edad. El crecimiento más pronunciado se registra entre los varones, donde el IFL pasa del 34,3% al 38,8%, con un incremento de 4,5 puntos porcentuales. Entre las mujeres, el indicador aumenta 1,3 puntos porcentuales y alcanza el 39,0%, manteniéndose ligeramente por encima del valor registrado entre los varones.

Entre la población adulta, el IFL aumenta 3,8 puntos porcentuales y alcanza el 36,8%, mientras que entre la población joven disminuye 2,2 puntos porcentuales, aunque permanece en un nivel considerablemente más elevado, del 43,1%. Entre las mujeres adultas, el indicador pasa del 33,7% al 38,0%, con un incremento de 4,3 puntos porcentuales, mientras que entre los varones adultos crece 3,2 puntos y alcanza el 34,8%. Las trayectorias de la población joven también presentan diferencias según género. Los varones jóvenes registran un incremento de 1,2 puntos porcentuales y alcanzan el 41,9%, mientras que entre las mujeres jóvenes el indicador disminuye del 48,0% al 43,9%, equivalente a una reducción de 4,1 puntos porcentuales.

La comparación entre las distintas subpoblaciones muestra que el incremento de la Fragilidad Laboral en el GBA se concentra principalmente entre los varones y la población adulta, mientras que entre la población joven se registran reducciones interanuales. No obstante, los niveles más elevados del indicador continúan observándose entre la población joven, especialmente entre las mujeres jóvenes, cuyo registro de 43,9% supera en 5,0 puntos porcentuales el promedio regional.

Gráfico 12. GBA. Fragilidad Laboral según género y grupos de edad. Primer semestre de 2025 y 2026 (%). Variación interanual en puntos porcentuales

Categoría	IFL	Variación (p.p.)
Varón	34,3 / 38,8	+4,5
Mujer Adulta	33,7 / 38,0	+4,3
Adulto/a	33,0 / 36,8	+3,8
Varón Adulto	31,5 / 34,8	+3,2
Total	38,1 / 38,9	+0,8
Mujer	37,7 / 39,0	+1,3
Varón Joven	40,8 / 41,9	+1,2
Joven	45,3 / 43,1	-2,2
Mujer Joven	48,0 / 43,9	-4,1

Primer semestre 2025 | Primer semestre 2026

Fuente: elaboración propia a partir de la EPH-INDEC.

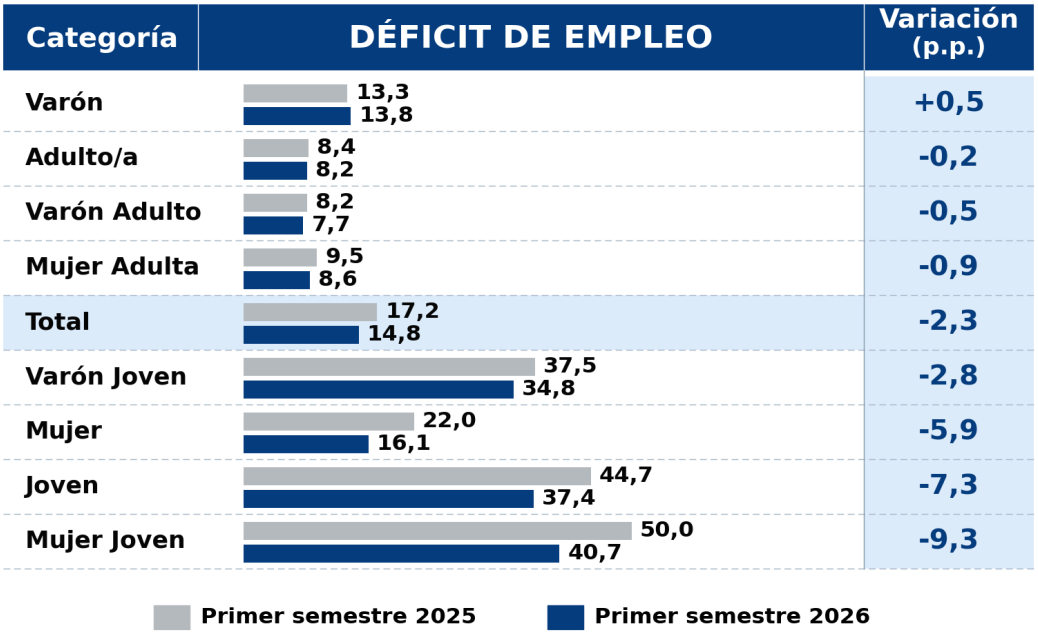
Índice de Déficit de Empleo según género y edad

El Déficit de Empleo disminuye 5,9 puntos porcentuales entre las mujeres, del 22,0% al 16,1%, mientras que entre los varones aumenta 0,5 puntos porcentuales y alcanza el 13,8% (gráfico 13). Entre la población joven, el Déficit de Empleo disminuye 7,3 puntos porcentuales, del 44,7% al 37,4%, mientras que entre la población adulta registra una reducción de apenas 0,2 puntos y se ubica en el 8,2%. La distancia entre jóvenes y adultos alcanza los 29,2 puntos porcentuales, lo que muestra que **el Déficit de Empleo continúa registrando valores considerablemente superiores entre la población joven incluso después de la reducción interanual.**

Entre las mujeres jóvenes el indicador pasa del 50,0% al 40,7%, con una reducción de 9,3 puntos porcentuales. Entre los varones jóvenes, el descenso es de 2,8 puntos y el indicador alcanza el 34,8%. Por su parte, entre las mujeres adultas el IDE disminuye 0,9 puntos porcentuales y se ubica en el 8,6%, mientras que entre los varones adultos se reduce 0,5 puntos y alcanza el 7,7%.

La comparación entre las distintas subpoblaciones permite identificar que la reducción del Déficit de Empleo se concentra principalmente entre las mujeres y la población joven, especialmente entre las mujeres jóvenes. Sin embargo, los niveles del indicador continúan siendo considerablemente superiores entre la población joven. El Déficit de Empleo entre la población joven permanece por encima del 37%.

Gráfico 13. GBA. Déficit de Empleo según género y grupos de edad. Primer semestre de 2025 y 2026 (%). Variación interanual en puntos porcentuales

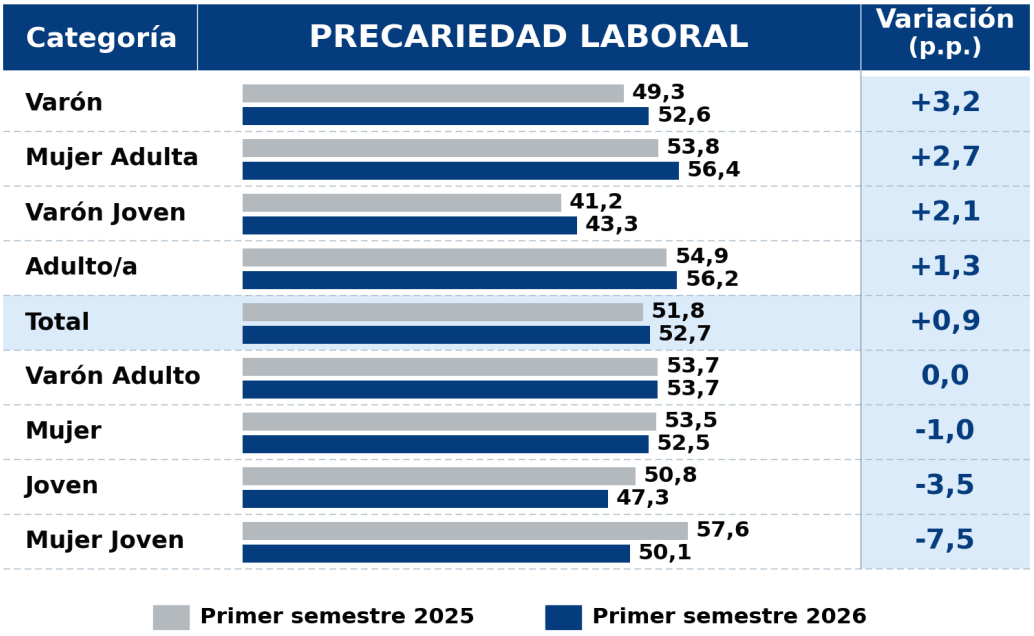


Fuente: elaboración propia a partir de la EPH-INDEC.

Índice de Precariedad Laboral según género y edad

El crecimiento más pronunciado de la Precariedad Laboral se registra entre los varones, donde alcanza el 52,6%. Entre la población adulta, la Precariedad Laboral aumenta 1,3 puntos porcentuales y alcanza el 56,2%, mientras que entre la población joven disminuye 3,5 puntos y se ubica en el 47,3%. Entre las mujeres adultas, el indicador pasa del 53,8% al 56,4% y entre los varones adultos la Precariedad Laboral permanece prácticamente estable en el 53,7%. Los varones jóvenes registran un incremento de 2,1 puntos porcentuales y alcanzan el 43,3%, mientras que las mujeres jóvenes presentan una reducción de 7,5 puntos porcentuales, del 57,6% al 50,1%. A pesar de esta disminución, la Precariedad Laboral entre las mujeres jóvenes continúa registrando un nivel cercano al 50%. **El crecimiento se concentra principalmente entre la población adulta, especialmente las mujeres.**

Gráfico 14. GBA. Precariedad Laboral según género y grupos de edad. Primer semestre de 2025 y 2026 (%). Variación interanual en puntos porcentuales



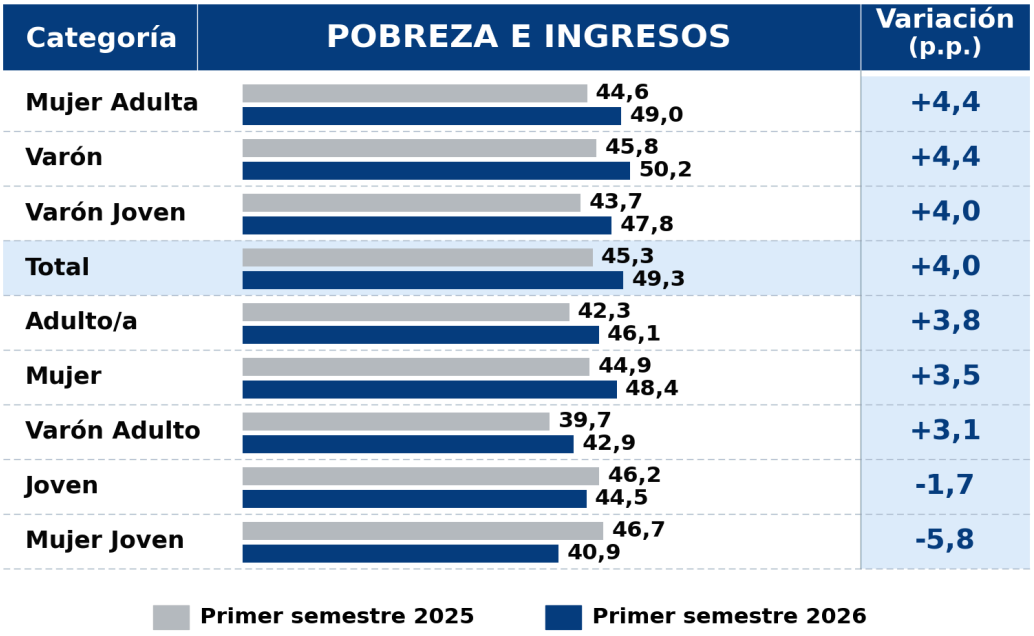
Fuente: elaboración propia a partir de la EPH-INDEC.

Índice de Pobreza e Ingresos según género y edad

Los incrementos más pronunciados se registran entre los varones y las mujeres adultas, ambos con aumentos de 4,4 puntos porcentuales (gráfico 15). **Entre los varones, el indicador alcanza el 50,2%, mientras que entre las mujeres se ubica en el 48,4%, con un crecimiento de 3,5 puntos porcentuales. De este modo, los varones presentan mayores niveles de fragilidad asociada a los ingresos, con una diferencia de 1,8 puntos porcentuales respecto de las mujeres.** Entre las mujeres adultas, el indicador aumenta 4,4 puntos porcentuales y alcanza el 49,0%, mientras que entre los varones adultos crece 3,1 puntos y se ubica en el 42,9%. En la población joven, los comportamientos resultan contrapuestos. **Los varones jóvenes presentan un incremento de 4 puntos porcentuales y alcanzan el 47,8%, mientras que las mujeres jóvenes registran una reducción de 5,8 puntos porcentuales, del 46,7% al 40,9%.**

La comparación entre las distintas subpoblaciones muestra que el crecimiento de la fragilidad asociada a los ingresos se concentra principalmente entre los varones y la población adulta.

Gráfico 15. GBA. Pobreza e ingresos según género y grupos de edad. Primer semestre de 2025 y 2026 (%). Variación interanual en puntos porcentuales



Fuente: elaboración propia a partir de la EPH-INDEC.

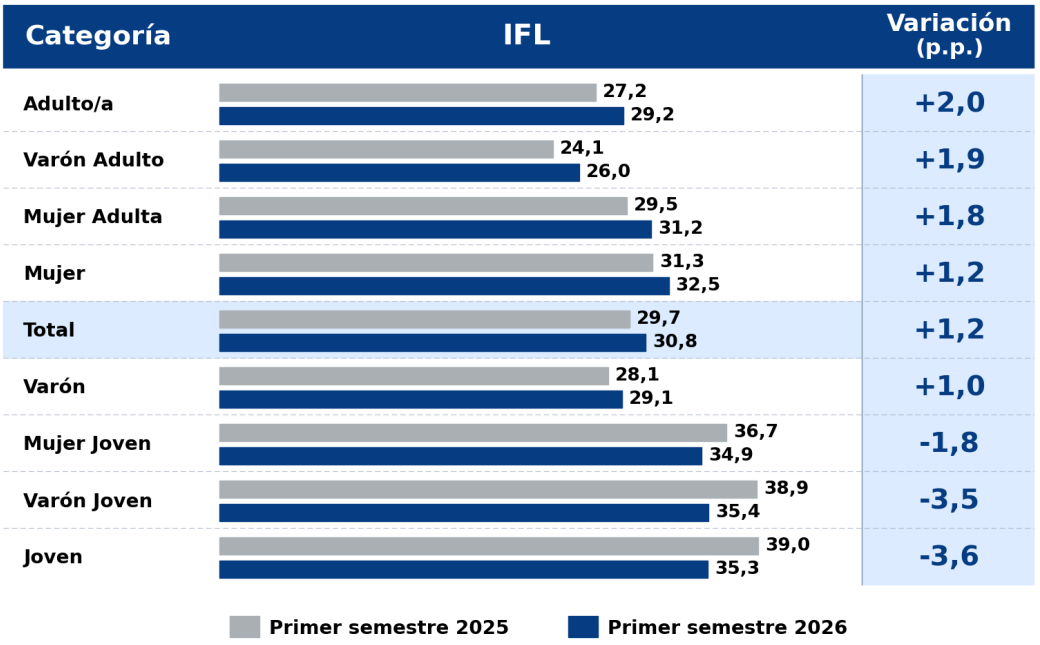
Región Noroeste (NOA)

Índice de Fragilidad Laboral según género y edad

Entre la población adulta, el IFL pasa del 27,2% al 29,2%, con un incremento de 2 puntos porcentuales (gráfico 16). Este aumento se observa tanto entre los varones adultos, cuyo indicador pasa del 24,1% al 26,0%, como entre las mujeres adultas, que registran un crecimiento del 29,5% al 31,2%. Por el contrario, entre la población joven el índice desciende del 39,0% al 35,3%, con una reducción de 3,6 puntos porcentuales. Esta disminución es más pronunciada entre los varones jóvenes (-3,5 p.p.) que entre las mujeres jóvenes (-1,8 p.p.). A pesar de esta evolución, la población joven continúa presentando una Fragilidad Laboral superior a la adulta, con una diferencia de 6,1 puntos porcentuales en el primer semestre de 2026. Asimismo, persisten las desigualdades de género, dado que el IFL alcanza el 32,5% entre las mujeres frente al 29,1% entre los varones.

Los resultados muestran un incremento moderado de la Fragilidad Laboral en la región NOA, acompañado por una evolución desigual según la edad. Mientras que la población adulta registra un aumento del indicador, la población joven continúa registrando los valores más elevados del indicador. A su vez, las mujeres mantienen niveles de Fragilidad Laboral superiores a los de los varones, tanto entre la población joven como entre la adulta, lo que pone de manifiesto la persistencia de desigualdades de género en las condiciones de inserción laboral.

Gráfico 16. NOA. Fragilidad Laboral según género y grupos de edad. Primer semestre de 2025 y 2026 (%). Variación interanual en puntos porcentuales



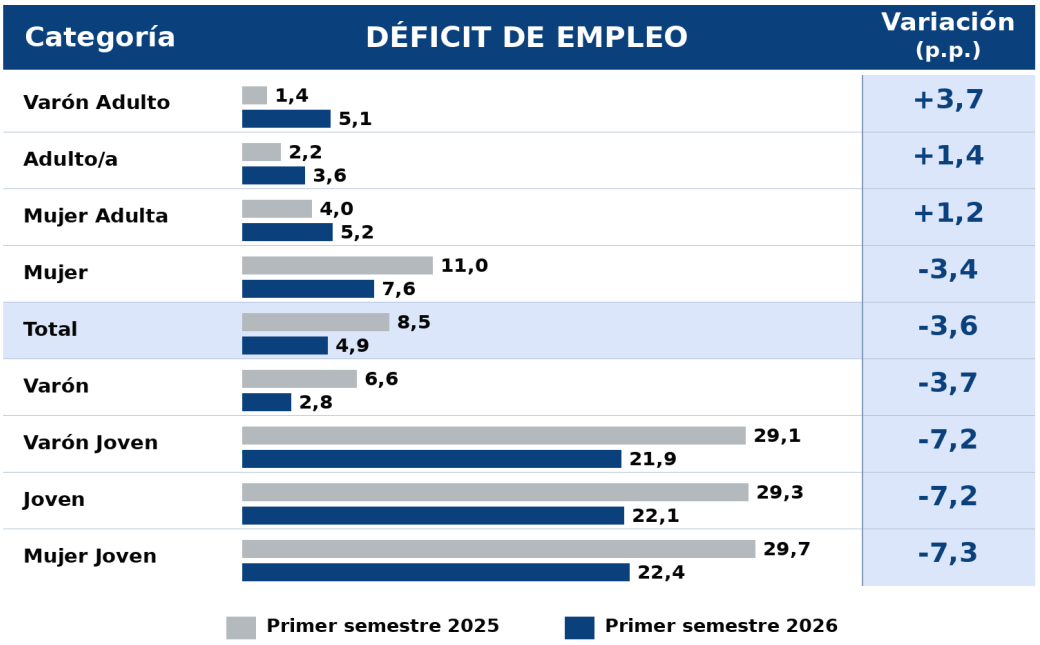
Fuente: elaboración propia a partir de la EPH-INDEC.

Índice de Déficit de Empleo según género y edad

Entre la población joven, el indicador desciende del 29,3% al 22,1% (gráfico 17). Esta evolución es similar entre las mujeres jóvenes, cuyo Déficit de Empleo pasa del 29,7% al 22,4%, y los varones jóvenes, entre quienes desciende del 29,1% al 21,9%. A pesar de estas reducciones, ambos grupos continúan registrando valores considerablemente superiores a los observados entre la población adulta. En efecto, durante el primer semestre de 2026, el Déficit de Empleo alcanza el 22,1% entre la población joven frente al 3,6% en la población adulta, lo que pone de manifiesto una marcada desigualdad generacional.

En conjunto, la evolución del Déficit de Empleo en la región NOA muestra una reducción generalizada del indicador, especialmente entre la población joven. **Sin embargo, esta disminución no modifica sustancialmente las desigualdades generacionales, dado que el Déficit de Empleo continúa concentrándose con mayor intensidad entre las personas jóvenes.** Asimismo, las mujeres mantienen niveles superiores a los de los varones, lo que evidencia la persistencia de diferencias de género en las dificultades de inserción laboral.

Gráfico 17. NOA. Déficit de Empleo según género y grupos de edad. Primer semestre de 2025 y 2026 (%). Variación interanual en puntos porcentuales



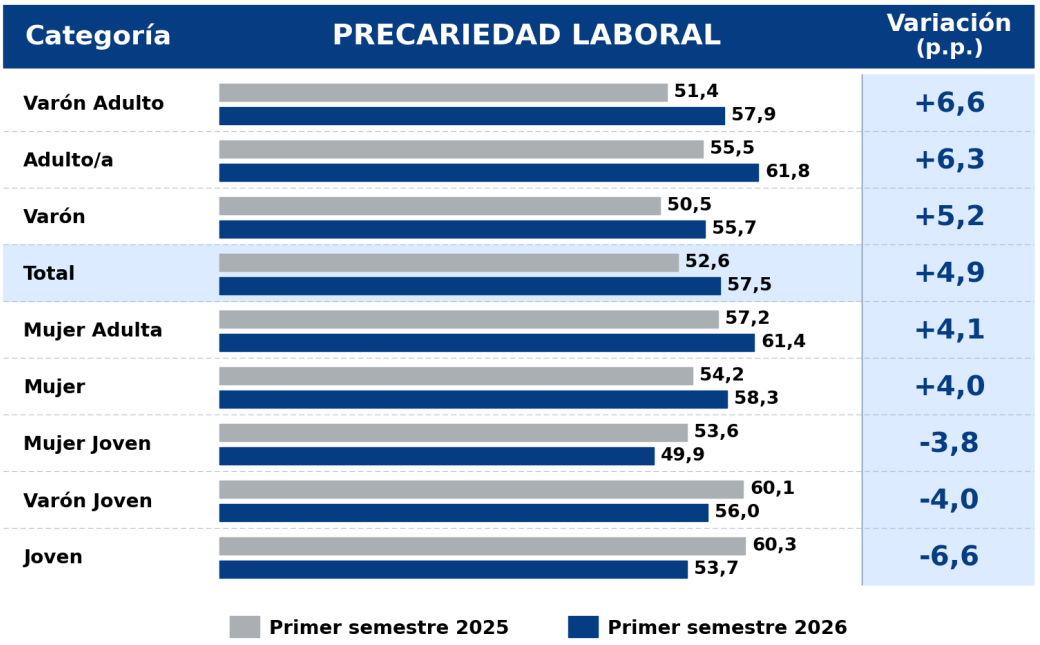
Fuente: elaboración propia a partir de la EPH-INDEC.

Índice de Precariedad Laboral según género y edad

Entre la población adulta, la Precariedad Laboral pasa del 55,5% al 61,8% (gráfico 18). El aumento es especialmente pronunciado entre los varones adultos, cuyo indicador crece del 51,4% al 57,9%. Por su parte, las mujeres adultas registran un incremento al pasar del 57,2% al 61,4%. De este modo, la población adulta presenta los niveles más elevados de Precariedad Laboral durante el primer semestre de 2026, con valores superiores al 60% en el conjunto de este grupo. En contraste, entre las mujeres jóvenes, la Precariedad Laboral pasa del 53,6% al 49,9%, y los varones jóvenes registran una reducción del 60,1% al 56,0%. A pesar de esta evolución, la Precariedad Laboral entre la población joven continúa registrando niveles superiores al 50%.

Los resultados muestran un incremento de la Precariedad Laboral en la región NOA, impulsado por el deterioro observado entre la población adulta.

Gráfico 18. NOA. Precariedad Laboral según género y grupos de edad. Primer semestre de 2025 y 2026 (%). Variación interanual en puntos porcentuales



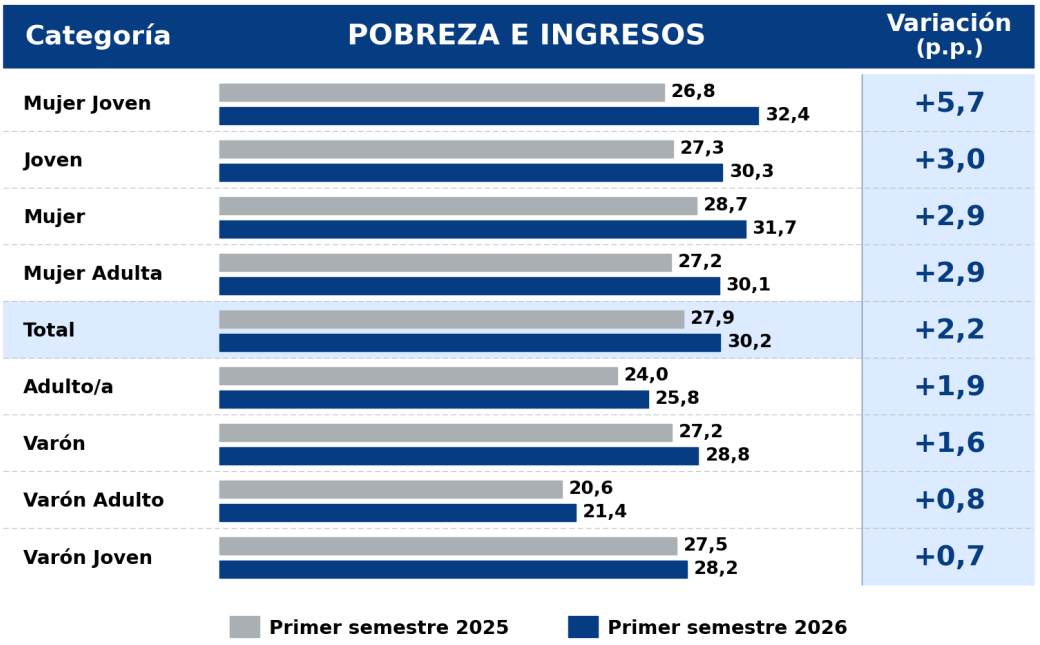
Fuente: elaboración propia a partir de la EPH-INDEC.

Índice de Pobreza e Ingresos según género y edad

Entre la población joven, el componente de pobreza e ingresos pasa del 27,3% al 30,3%, con un aumento de 3 puntos porcentuales (gráfico 19). Entre las mujeres jóvenes, el indicador crece del 26,8% al 32,4%, con un incremento de 5,7 puntos porcentuales, mientras que entre los varones jóvenes apenas aumenta del 27,5% al 28,2%. Entre la población adulta, el indicador pasa del 24,0% al 25,8%. Las mujeres adultas registran un aumento al pasar del 27,2% al 30,1%, mientras que entre los varones adultos el indicador aumenta apenas del 20,6% al 21,4%. **En consecuencia, la diferencia entre mujeres y varones adultos alcanza los 8,7 puntos porcentuales durante el primer semestre de 2026, lo que constituye una de las brechas de desigualdad más pronunciadas entre los grupos analizados.**

En el conjunto de la población, el componente de pobreza e ingresos alcanza el 31,7% entre las mujeres y el 28,8% entre los varones durante el primer semestre de 2026. **Estos resultados muestran que el deterioro de las condiciones vinculadas con los ingresos es más pronunciado entre las mujeres, particularmente entre las jóvenes.**

Gráfico 19. NOA. Pobreza e ingresos según género y grupos de edad. Primer semestre de 2025 y 2026 (%). Variación interanual en puntos porcentuales



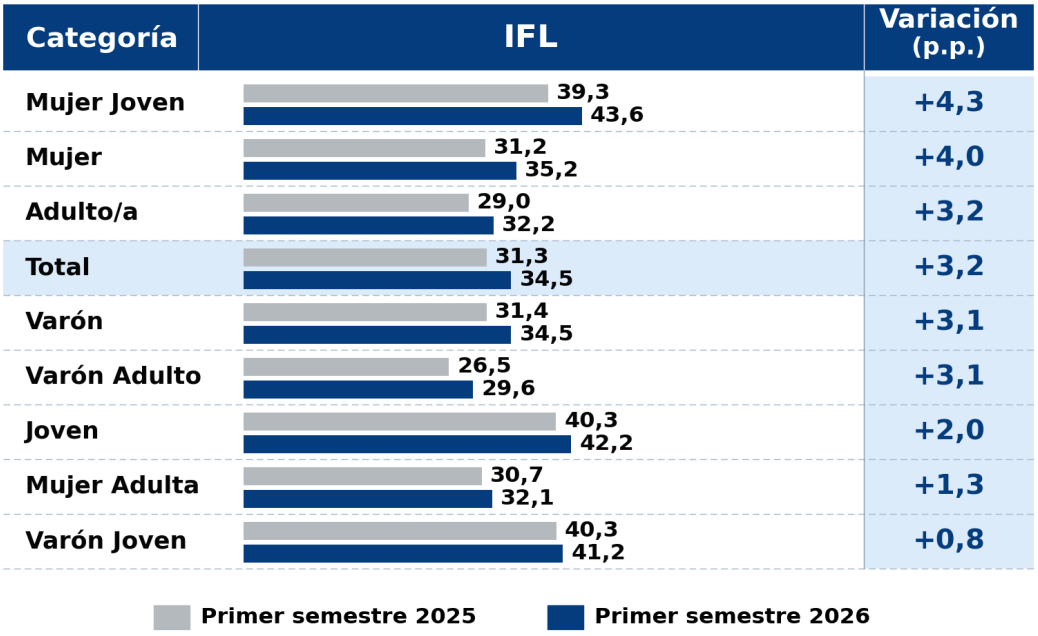
Fuente: elaboración propia a partir de la EPH-INDEC.

Región Noreste (NEA)

Índice de Fragilidad Laboral según género y edad

El IFL entre la población joven pasa del 40,3% al 42,2%, con un incremento de 2 puntos porcentuales (gráfico 20). Las mujeres jóvenes registran el mayor aumento al pasar del 39,3% al 43,6%, con una variación de 4,3 puntos porcentuales. En cambio, entre los varones jóvenes el indicador aumenta del 40,3% al 41,2%, con una variación de apenas 0,8 puntos porcentuales. Entre la población adulta, el indicador pasa del 29,0% al 32,2%, con un incremento de 3,2 puntos porcentuales. El crecimiento es más pronunciado entre los varones adultos, cuyo IFL aumenta del 26,5% al 29,6%, mientras que entre las mujeres adultas pasa del 30,7% al 32,1%. A pesar de estas diferencias, la población adulta continúa registrando niveles de Fragilidad Laboral inferiores a los de la población joven, con una distancia de 10 puntos porcentuales durante el primer semestre de 2026. Asimismo, en el conjunto de la población, el IFL alcanza el 35,2% entre las mujeres y el 34,5% entre los varones, con incrementos interanuales de 4,0 y 3,1 puntos porcentuales, respectivamente. Los resultados muestran un incremento generalizado de la Fragilidad Laboral en la región NEA, acompañado por la persistencia de importantes desigualdades generacionales. **La población joven continúa concentrando los niveles más elevados del indicador, mientras que las mujeres jóvenes experimentan el deterioro más pronunciado entre ambos períodos.**

Gráfico 20. NEA. Fragilidad Laboral según género y grupos de edad. Primer semestre de 2025 y 2026 (%). Variación interanual en puntos porcentuales



Fuente: elaboración propia a partir de la EPH-INDEC.

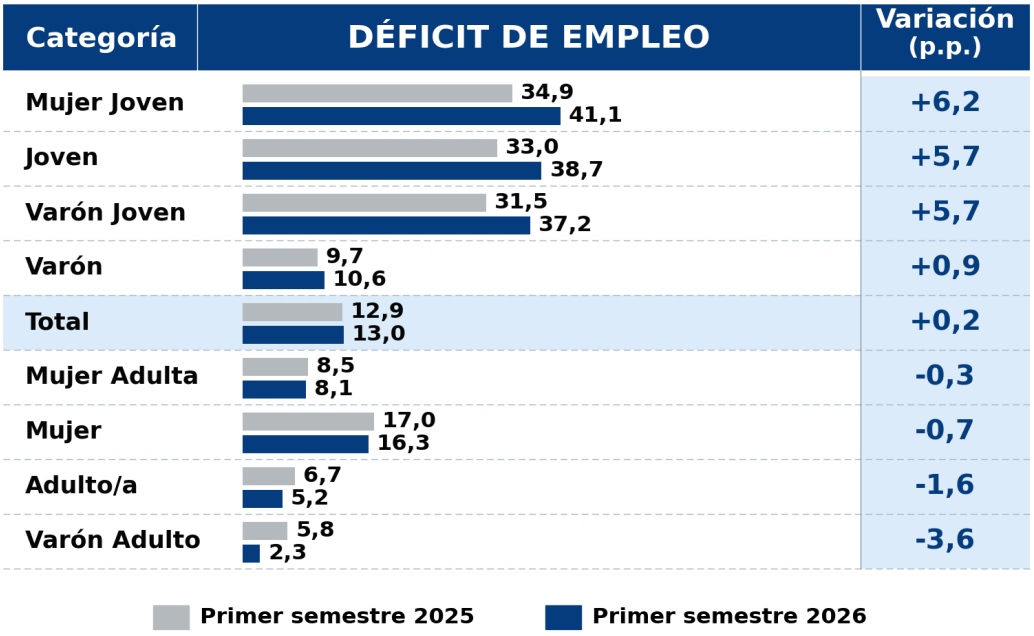
Índice de Déficit de Empleo según género y edad

Entre la población joven, el indicador pasa del 33,0% al 38,7%, con un incremento de 5,7 puntos porcentuales (gráfico 21). Este crecimiento se observa tanto entre las mujeres jóvenes, cuyo Déficit de Empleo aumenta del 34,9% al 41,1%, como entre los varones jóvenes, que registran una variación del 31,5% al 37,2%. De este modo, durante el primer semestre de 2026, el Déficit de Empleo entre las mujeres y los varones jóvenes alcanza niveles particularmente elevados, con registros del 41,1% y del 37,2%, respectivamente. Asimismo, las mujeres jóvenes continúan presentando niveles superiores a los de los varones de la misma edad, con una diferencia de 3,9 puntos porcentuales. En contraste, entre la población adulta el Déficit de Empleo desciende del 6,7% al 5,2%, con una reducción de 1,6 puntos porcentuales. Esta disminución es particularmente pronunciada entre los varones adultos, cuyo indicador pasa del 5,8% al 2,3%, mientras que entre las mujeres adultas la reducción es más moderada, del 8,5% al 8,1%. En consecuencia, las mujeres adultas registran un Déficit de Empleo considerablemente superior al de los varones adultos durante el primer semestre de 2026, con una diferencia de 5,8 puntos porcentuales. En el conjunto de la población, el indicador alcanza el 16,3% entre las mujeres y el 10,6% entre los varones, lo que también evidencia la persistencia de desigualdades de género.

Los resultados muestran que la relativa estabilidad del indicador a nivel regional contrasta con trayectorias diferenciadas según la edad. Mientras que la población

adulta registra una reducción del indicador, entre la población joven se produce un incremento significativo, que amplía la distancia entre ambos grupos durante el primer semestre de 2026.

Gráfico 21. NEA. Déficit de Empleo según género y grupos de edad. Primer semestre de 2025 y 2026 (%). Variación interanual en puntos porcentuales



Fuente: elaboración propia a partir de la EPH-INDEC.

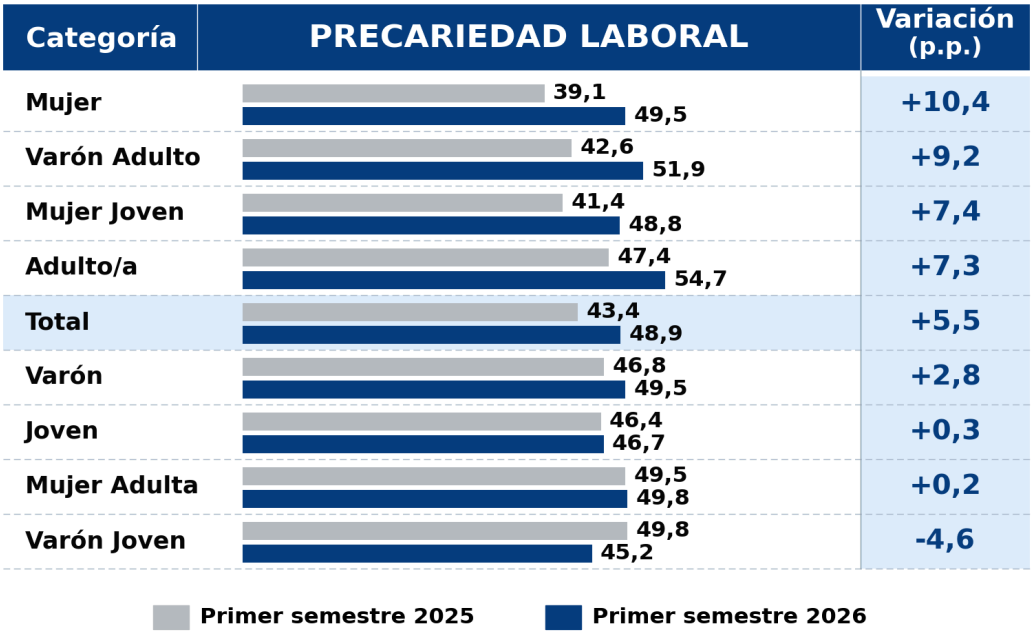
Índice de Precariedad Laboral según género y edad

La precariedad en la población adulta crece del 47,4% al 54,7% (gráfico 22). Este incremento es especialmente pronunciado entre los varones adultos, cuyo indicador aumenta del 42,6% al 51,9%. En cambio, entre las mujeres adultas la Precariedad Laboral se mantiene prácticamente estable, al pasar del 49,5% al 49,8%. Entre la población joven, el indicador se encuentra en el 46,7%, aunque con comportamientos contrapuestos según el género. Las mujeres jóvenes registran un aumento de 7,4 puntos porcentuales, al pasar del 41,4% al 48,8%, mientras que entre los varones jóvenes la Precariedad Laboral desciende del 49,8% al 45,2%, con una reducción de 4,6 puntos porcentuales. Esta evolución modifica las diferencias de género dentro de la población joven, dado que las mujeres pasan de presentar niveles considerablemente inferiores a los de los varones en 2025 a registrar niveles de Precariedad Laboral superiores en 3,6 puntos porcentuales durante el primer semestre de 2026.

En el conjunto de la población, la Precariedad Laboral alcanza el 49,5% tanto entre las mujeres como entre los varones durante el primer semestre de 2026. Sin embargo, las trayectorias interanuales son diferentes, dado que entre las mujeres el indicador aumenta 10,4 puntos porcentuales, frente a un incremento de 2,8 puntos entre los varones.

Durante el primer semestre de 2026, la población adulta registra niveles de Precariedad Laboral superiores a los de la población joven.

Gráfico 22. NEA. Precariedad Laboral según género y grupos de edad. Primer semestre de 2025 y 2026 (%). Variación interanual en puntos porcentuales



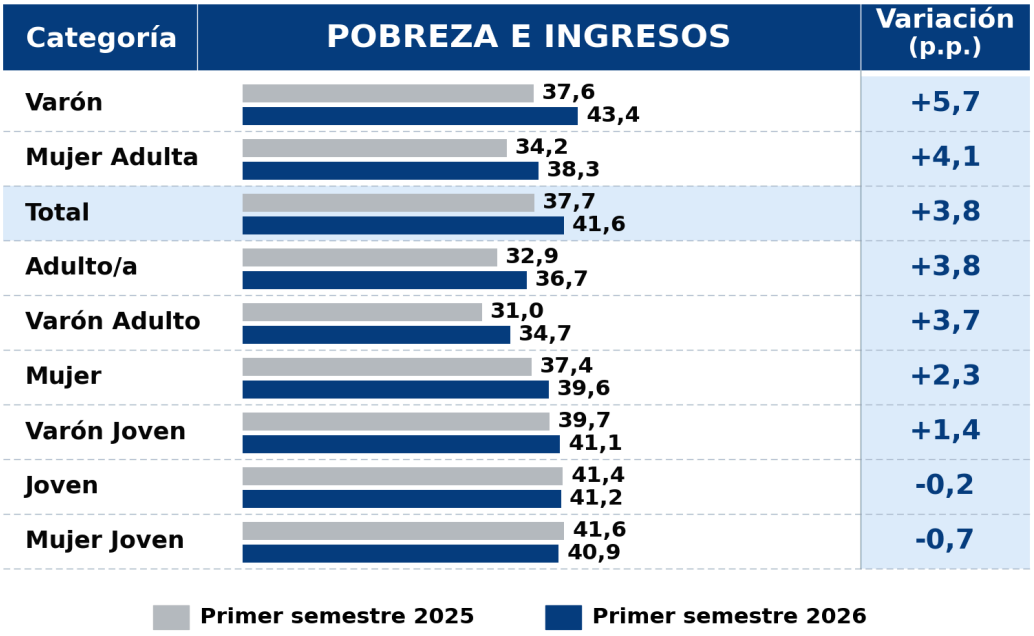
Fuente: elaboración propia a partir de la EPH-INDEC.

Índice de Pobreza e Ingresos según género y edad

Entre la población adulta, el componente de pobreza e ingresos se incrementa del 32,9% al 36,7% (gráfico 23). Este aumento se observa tanto entre las mujeres adultas, cuyo indicador crece del 34,2% al 38,3%, como entre los varones adultos, que registran una variación del 31,0% al 34,7%. Entre la población joven, el indicador se mantiene prácticamente estable en 41,2%. Sin embargo, mientras que entre las mujeres jóvenes el componente desciende del 41,6% al 40,9%, entre los varones jóvenes aumenta del 39,7% al 41,1%.

En el conjunto de la población, el componente de pobreza e ingresos alcanza el 43,4% entre los varones y el 39,6% entre las mujeres durante el primer semestre de 2026. Además, el incremento interanual es más pronunciado entre los varones (+5,7 p.p.) que entre las mujeres (+2,3 p.p.), lo que amplía las diferencias de género respecto del período anterior. Los resultados muestran un deterioro de las condiciones vinculadas con los ingresos en la región NEA, principalmente entre la población adulta y los varones. Esta evolución contrasta con la relativa estabilidad observada entre la población joven, aunque este último grupo continúa registrando niveles elevados del indicador.

Gráfico 23. NEA. Pobreza e ingresos según género y grupos de edad. Primer semestre de 2025 y 2026 (%). Variación interanual en puntos porcentuales



Fuente: elaboración propia a partir de la EPH-INDEC.

Región Cuyo

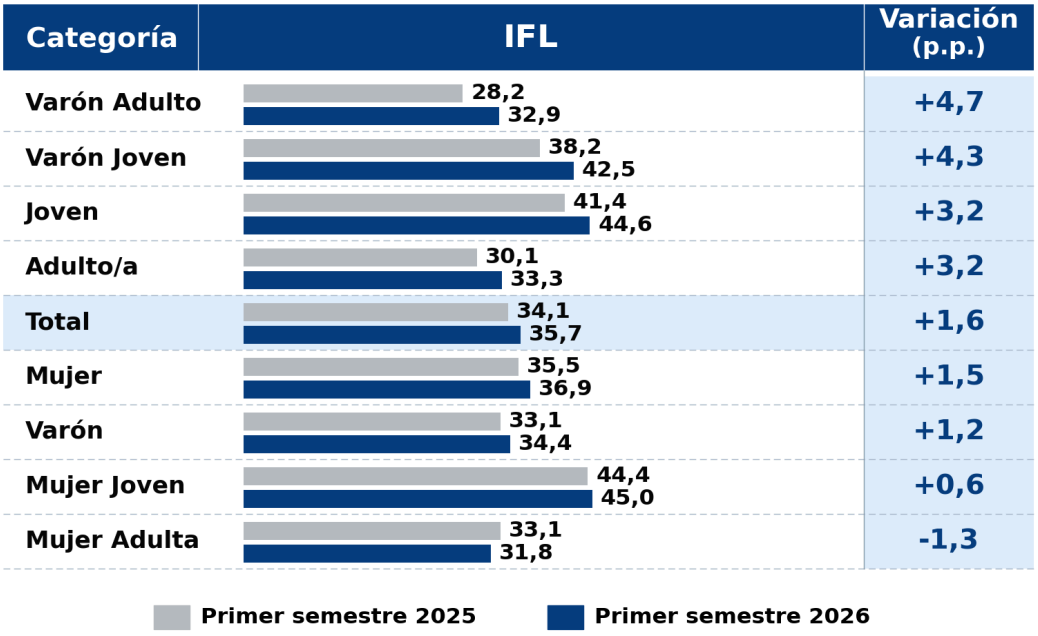
Índice de Fragilidad Laboral según género y edad

Entre la población joven, el IFL pasa del 41,4% al 44,6%, con un incremento de 3,2 puntos porcentuales (gráfico 24). Este crecimiento es más pronunciado entre los varones jóvenes, cuyo indicador aumenta del 38,2% al 42,5%, con una variación de 4,3 puntos porcentuales. Por su parte, entre las mujeres jóvenes el IFL pasa del 44,4% al 45,0%. Entre la población adulta, el indicador se incrementa del 30,1% al 33,3%. Sin embargo, esta evolución presenta comportamientos contrapuestos según el género. Mientras que entre los varones adultos el IFL aumenta del 28,2% al 32,9%, con una variación de 4,7 puntos porcentuales, entre las mujeres adultas desciende del 33,1% al 31,8%, con una reducción de 1,3 puntos porcentuales. De este modo, los varones adultos pasan de registrar niveles inferiores a los de las mujeres adultas en 2025 a presentar condiciones laborales de mayor fragilidad durante el primer semestre de 2026.

En el conjunto de la población, el IFL alcanza el 36,9% entre las mujeres y el 34,4% entre los varones durante el primer semestre de 2026.

Los resultados exponen un aumento moderado de la Fragilidad Laboral en la región Cuyo, acompañado por la persistencia de importantes desigualdades generacionales. La población joven continúa concentrando los niveles más elevados del indicador.

Gráfico 24. Cuyo. Fragilidad Laboral según género y grupos de edad. Primer semestre de 2025 y 2026 (%). Variación interanual en puntos porcentuales



Fuente: elaboración propia a partir de la EPH-INDEC.

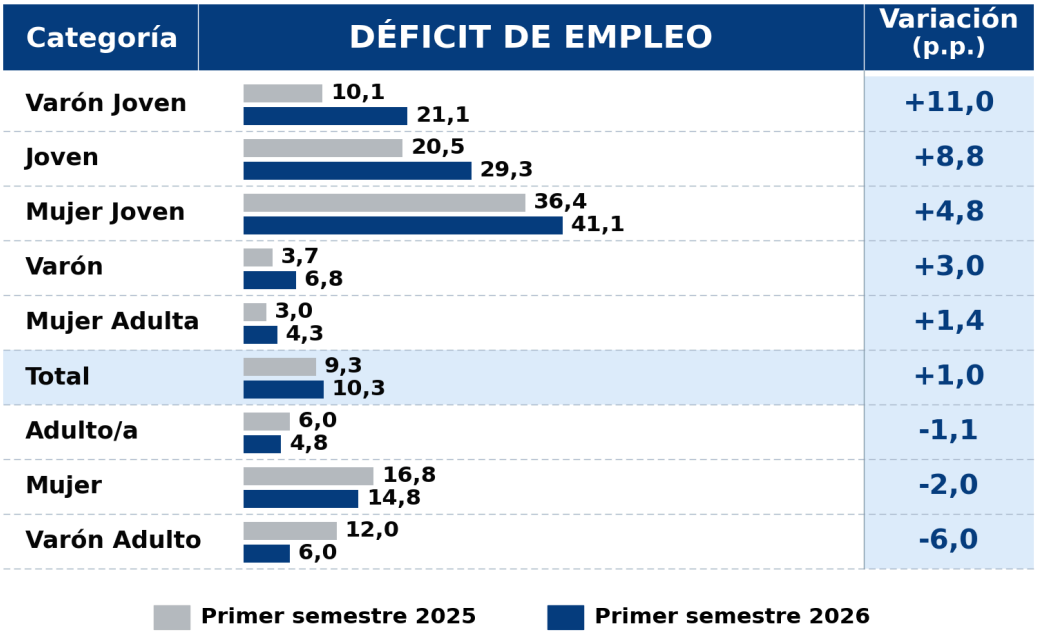
Índice de Déficit de Empleo según género y edad

De acuerdo con el gráfico 25, entre la población joven, el Déficit de Empleo pasa del 20,5% al 29,3%, con un incremento de 8,8 puntos porcentuales. Este crecimiento es especialmente pronunciado entre los varones jóvenes, cuyo indicador aumenta del 10,1% al 21,1%. Entre las mujeres jóvenes, también registra un incremento, al pasar del 36,4% al 41,1%. **De este modo, el Déficit de Empleo entre las mujeres jóvenes prácticamente duplica el registrado entre los varones de la misma edad (41,1% y 21,1%, respectivamente).**

Entre la población adulta, el indicador desciende del 6,0% al 4,8%. Esta disminución está principalmente asociada a la evolución de los varones adultos, cuyo Déficit de Empleo pasa del 12,0% al 6,0%, con una caída de 6 puntos porcentuales. En cambio, entre las mujeres adultas el indicador aumenta del 3,0% al 4,3%. En el conjunto de la población, el Déficit de Empleo alcanza el 14,8% entre las mujeres y el 6,8% entre los varones durante el primer semestre de 2026. Sin embargo, mientras que entre las mujeres el indicador se reduce 2 puntos porcentuales, entre los varones aumenta 3 puntos.

Los resultados muestran que el incremento del Déficit de Empleo en la región Cuyo está acompañado por una profundización de las desigualdades generacionales, dada por la distancia entre la población joven y adulta. Asimismo, las mujeres jóvenes continúan concentrando las mayores dificultades de inserción laboral, aun cuando el incremento interanual más pronunciado se registra entre los varones jóvenes.

Gráfico 25. Cuyo. Déficit de Empleo según género y grupos de edad. Primer semestre de 2025 y 2026 (%). Variación interanual en puntos porcentuales



Fuente: elaboración propia a partir de la EPH-INDEC.

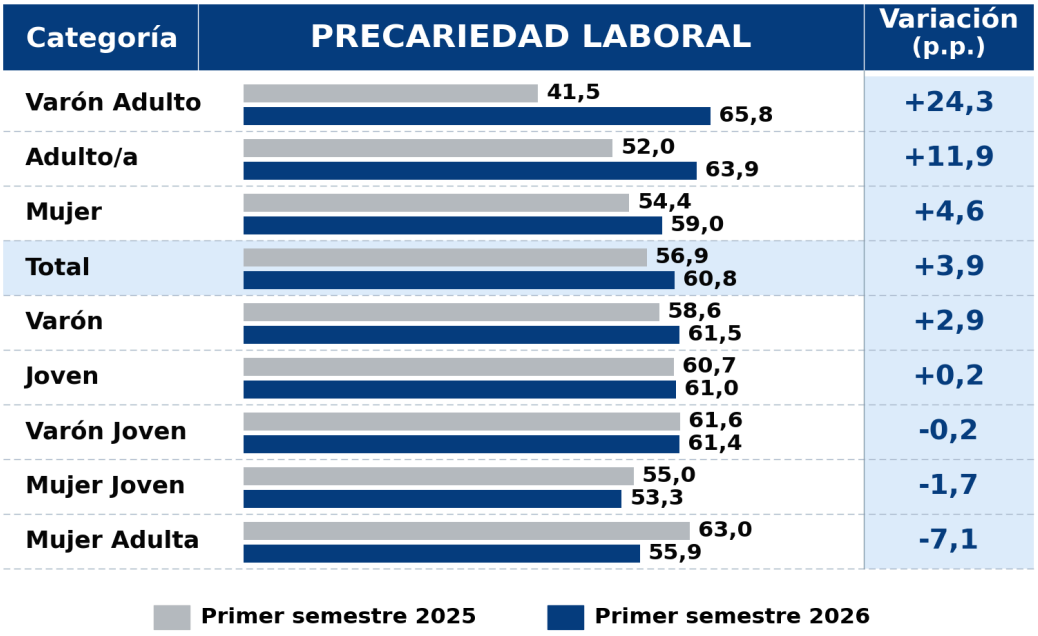
Índice de Precariedad Laboral según género y edad

Entre la población adulta, la Precariedad Laboral aumenta del 52,0% al 63,9%, con un incremento de 11,9 puntos porcentuales (gráfico 26). Este crecimiento es especialmente significativo entre los varones adultos, cuyo indicador aumenta del 41,5% al 65,8%, con una variación de 24,3 puntos porcentuales, la más elevada entre todos los grupos analizados. En contraste, entre las mujeres adultas la Precariedad Laboral desciende del 63,0% al 55,9%, con una reducción de 7,1 puntos porcentuales.

En el conjunto de la población, la Precariedad Laboral alcanza el 61,5% entre los varones y el 59,0% entre las mujeres durante el primer semestre de 2026, con incrementos interanuales de 2,9 y 4,6 puntos porcentuales, respectivamente.

Los resultados muestran un aumento de la Precariedad Laboral en la región Cuyo, acompañado por una marcada heterogeneidad según la edad y el género.

Gráfico 26. Cuyo. Precariedad Laboral según género y grupos de edad. Primer semestre de 2025 y 2026 (%). Variación interanual en puntos porcentuales



Fuente: elaboración propia a partir de la EPH-INDEC.

Índice de Pobreza e Ingresos según género y edad

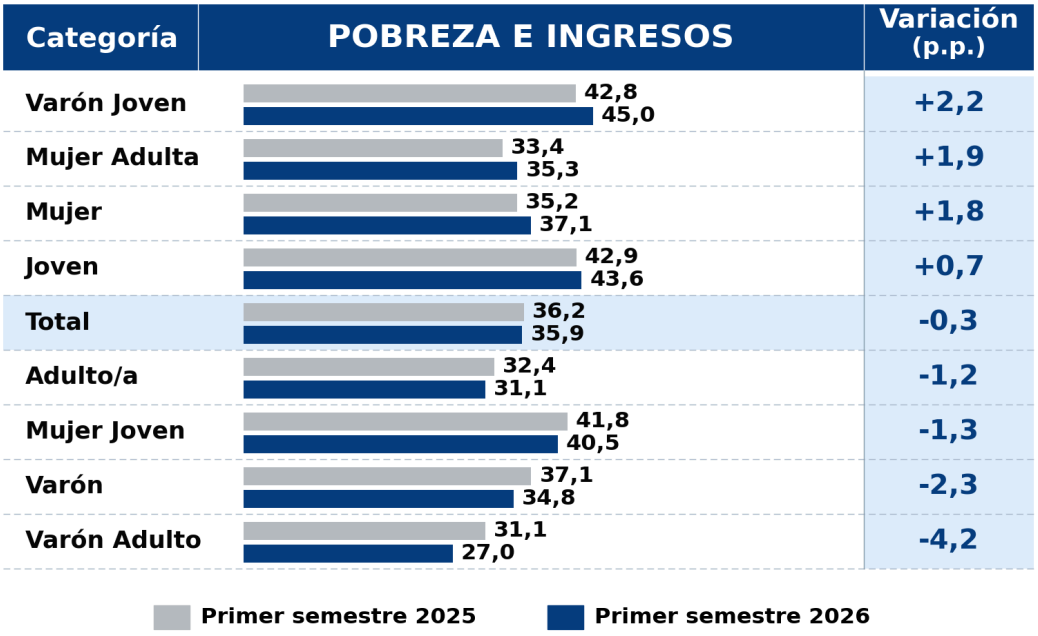
Entre la población joven, el componente de pobreza e ingresos pasa del 42,9% al 43,6% (gráfico 27). Mientras que entre los varones jóvenes el indicador aumenta del 42,8% al 45,0%, con una variación de 2,2 puntos porcentuales, entre las mujeres jóvenes desciende del 41,8% al 40,5%, con una reducción de 1,3 puntos porcentuales. Como resultado, durante el primer semestre de 2026, los varones jóvenes registran niveles superiores a los de las mujeres jóvenes, con una diferencia de 4,5 puntos porcentuales. Asimismo, la población joven continúa presentando niveles de fragilidad asociada a los ingresos considerablemente superiores a los de la población adulta. Entre la población adulta, el indicador desciende del 32,4% al 31,1%, con una reducción de 1,2 puntos porcentuales. Sin embargo, esta evolución general también está acompañada por diferencias según el género. Entre los varones adultos, el componente de pobreza e ingresos registra la mayor reducción de todos los grupos analizados, al pasar del 31,1% al 27,0%, con una variación de -4,2 puntos porcentuales. En cambio, entre las mujeres adultas el indicador aumenta del 33,4% al 35,3%, con un incremento de 1,9 puntos porcentuales. De este modo, las mujeres adultas pasan de registrar un valor del indicador ligeramente superior al de los varones adultos en 2025 a registrar una diferencia de 8,3 puntos porcentuales durante el primer semestre de 2026.

En el conjunto de la población, el componente de pobreza e ingresos alcanza el 37,1% entre las mujeres y el 34,8% entre los varones durante el primer semestre de 2026.

Mientras que entre las mujeres el indicador aumenta 1,8 puntos porcentuales, entre los varones desciende 2,3 puntos.

Los resultados muestran una relativa estabilidad del componente de pobreza e ingresos en la región Cuyo, aunque con evoluciones diferenciadas según la edad y el género. La población joven continúa concentrando los niveles más elevados del indicador, particularmente entre los varones, mientras que entre la población adulta se profundizan las desigualdades de género como consecuencia de la reducción observada entre los varones y del incremento registrado entre las mujeres.

Gráfico 27. Cuyo. Pobreza e ingresos según género y grupos de edad. Primer semestre de 2025 y 2026 (%). Variación interanual en puntos porcentuales



Fuente: elaboración propia a partir de la EPH-INDEC.

Región Pampeana

Índice de Fragilidad Laboral según género y edad

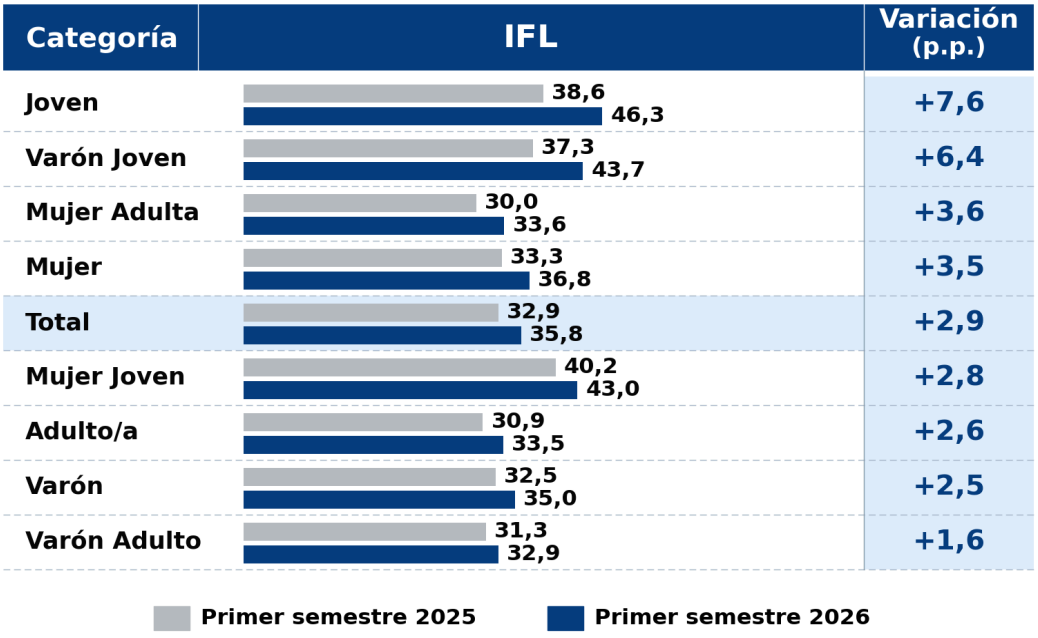
Entre la población joven, el IFL aumenta del 38,6% al 46,3%, con un incremento de 7,6 puntos porcentuales, la variación más pronunciada entre los grupos analizados (gráfico 28). Este crecimiento es especialmente significativo entre los varones jóvenes, cuyo indicador aumenta del 37,3% al 43,7%, con una variación de 6,4 puntos porcentuales. Por su parte, las mujeres jóvenes registran un incremento del 40,2% al 43,0%, equivalente a 2,8 puntos porcentuales. Asimismo, la distancia entre la población joven y la adulta alcanza los 12,8 puntos porcentuales durante el primer semestre de 2026, frente a los 7,7

puntos registrados un año antes, lo que evidencia una ampliación de las desigualdades generacionales.

En el conjunto de la población, las mujeres registran un incremento de 3,5 puntos porcentuales, al pasar del 33,3% al 36,8%, mientras que entre los varones el indicador aumenta del 32,5% al 35,0%. De este modo, durante el primer semestre de 2026, las mujeres presentan niveles de Fragilidad Laboral superiores a los de los varones.

Los resultados muestran un incremento generalizado de la Fragilidad Laboral en la región Pampeana, con una intensificación particularmente marcada entre la población joven. Esta evolución amplía las desigualdades generacionales, dado que el deterioro es considerablemente mayor entre las personas jóvenes que entre las adultas. Al mismo tiempo, las mujeres continúan registrando niveles superiores de Fragilidad Laboral en el conjunto de la población, aunque entre la población joven los valores de mujeres y varones resultan relativamente próximos.

Gráfico 28. Pampeana. Fragilidad Laboral según género y grupos de edad. Primer semestre de 2025 y 2026 (%). Variación interanual en puntos porcentuales



Fuente: elaboración propia a partir de la EPH-INDEC.

Índice de Déficit de Empleo según género y edad

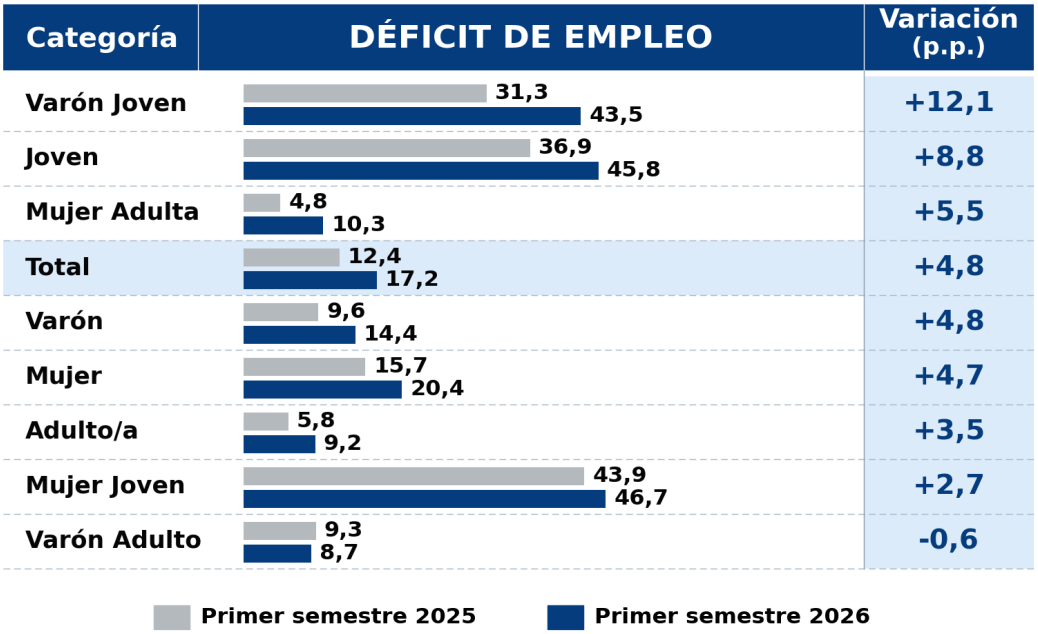
Entre la población joven, el Déficit de Empleo crece del 36,9% al 45,8% y entre los varones jóvenes se incrementa del 31,3% al 43,5%, con una variación de 12,1 puntos porcentuales, la más elevada entre los grupos analizados (gráfico 29). Entre las mujeres jóvenes, la variación es del 43,9% al 46,7%. Entre la población adulta, el indicador aumenta del 5,8% al 9,2%. El indicador entre las mujeres adultas aumenta del 4,8% al 10,3% y entre los varones adultos desciende del 9,3% al 8,7%. En consecuencia, las mujeres adultas

pasan de registrar niveles inferiores a los de los varones adultos en 2025 a registrar un nivel de Déficit de Empleo superior durante el primer semestre de 2026.

En el conjunto de la población, el Déficit de Empleo alcanza el 20,4% entre las mujeres y el 14,4% entre los varones durante el primer semestre de 2026, con incrementos interanuales de 4,7 y 4,8 puntos porcentuales, respectivamente.

Los resultados muestran un aumento significativo del Déficit de Empleo en la región Pampeana, particularmente entre la población joven. Esta evolución amplía las desigualdades generacionales, dada la distancia entre jóvenes y adultos durante el primer semestre de 2026. Asimismo, las mujeres continúan registrando mayores dificultades de inserción laboral que los varones, aunque el incremento particularmente pronunciado entre los varones jóvenes reduce las diferencias de género dentro de ese grupo de edad.

Gráfico 29. Pampeana. Déficit de Empleo según género y grupos de edad. Primer semestre de 2025 y 2026 (%). Variación interanual en puntos porcentuales



Fuente: elaboración propia a partir de la EPH-INDEC.

Índice de Precariedad Laboral según género y edad

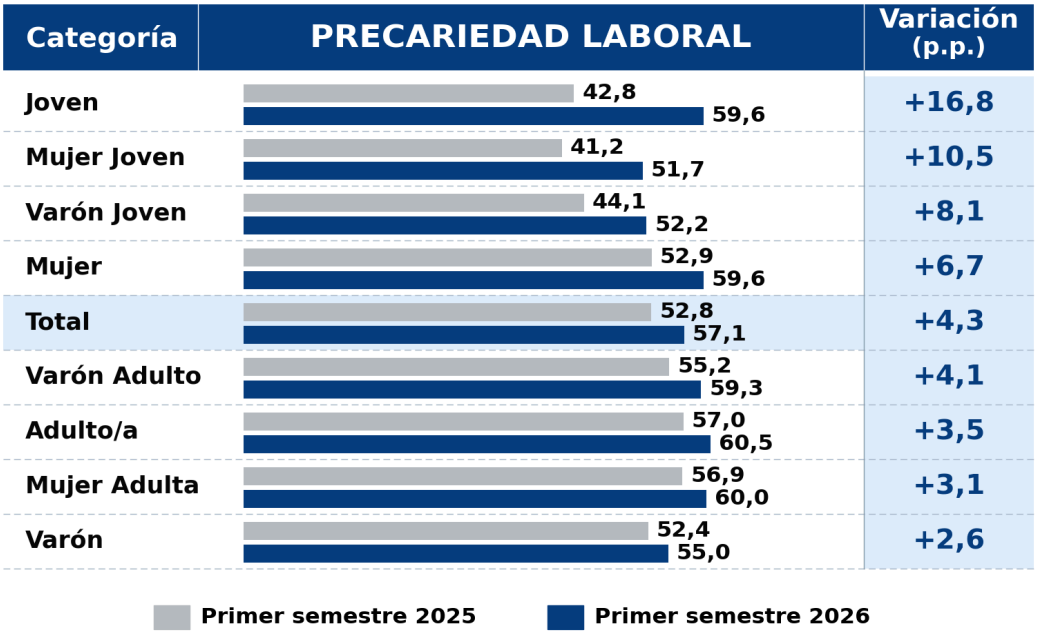
Entre la población joven, la Precariedad Laboral aumenta del 42,8% al 59,6%, con un incremento de 16,8 puntos porcentuales, la variación más pronunciada de los grupos analizados (gráfico 30). Entre las mujeres jóvenes, el indicador aumenta del 41,2% al 51,7% y entre los varones jóvenes pasa del 44,1% al 52,2%. Ambos grupos registran niveles superiores al 50% durante el primer semestre de 2026, lo que evidencia elevados niveles de Precariedad Laboral entre la juventud. Entre la población adulta, el indicador pasa del 57,0% al 60,5%, con un incremento de 3,5 puntos porcentuales. Las mujeres adultas

registran un aumento del 56,9% al 60,0%, mientras que entre los varones adultos la Precariedad Laboral crece del 55,2% al 59,3%.

En el conjunto de la población, la Precariedad Laboral alcanza el 59,6% entre las mujeres y el 55,0% entre los varones durante el primer semestre de 2026. Sin embargo, el incremento interanual es más pronunciado entre las mujeres (+6,7 p.p.) que entre los varones (+2,6 p.p.), lo que amplía las diferencias de género respecto del mismo período del año anterior.

Los resultados muestran un deterioro generalizado de las condiciones de inserción laboral en la región Pampeana, particularmente entre la población joven.

Gráfico 30. Pampeana. Precariedad Laboral según género y grupos de edad. Primer semestre de 2025 y 2026 (%). Variación interanual en puntos porcentuales



Fuente: elaboración propia a partir de la EPH-INDEC.

Índice de Pobreza e Ingresos según género y edad

Entre la población joven, el componente de pobreza e ingresos **pasa** del 36,1% al 33,4%, con una reducción de 2,7 puntos porcentuales (gráfico 31). Entre las mujeres jóvenes, el indicador desciende del 35,5% al 30,7%, con una reducción de 4,8 puntos porcentuales. Entre los varones jóvenes también se registra la misma tendencia, aunque de menor intensidad, al pasar del 36,5% al 35,6%, con una variación negativa de 1,0 punto porcentual. Como resultado, durante el primer semestre de 2026 los varones jóvenes presentan mayores niveles de fragilidad asociada a los ingresos que las mujeres de la misma edad. Entre la población adulta, el indicador pasa del 29,8% al 30,7%. Esta evolución es más pronunciada entre los varones adultos, cuyo componente de pobreza e ingresos aumenta del 29,3% al 30,7%, mientras que entre las mujeres adultas pasa del

30,1% al 30,6%, con una variación de apenas 0,5 puntos porcentuales. De este modo, durante el primer semestre de 2026, ambos grupos registran niveles prácticamente idénticos, lo que contrasta con las diferencias observadas entre mujeres y varones jóvenes.

En el conjunto de la población, el componente de pobreza e ingresos alcanza el 35,6% entre los varones y el 30,5% entre las mujeres durante el primer semestre de 2026.

Gráfico 31. Pampeana. Pobreza e ingresos según género y grupos de edad. Primer semestre de 2025 y 2026 (%). Variación interanual en puntos porcentuales

Categoría	POBREZA E INGRESOS	Variación (p.p.)
Varón Adulto	29,3 / 30,7	+1,4
Adulto/a	29,8 / 30,7	+0,9
Mujer Adulta	30,1 / 30,6	+0,5
Varón	35,5 / 35,6	+0,1
Total	33,4 / 33,0	-0,4
Mujer	31,4 / 30,5	-0,9
Varón Joven	36,5 / 35,6	-1,0
Joven	36,1 / 33,4	-2,7
Mujer Joven	35,5 / 30,7	-4,8



Fuente: elaboración propia a partir de la EPH-INDEC.

Región Patagonia

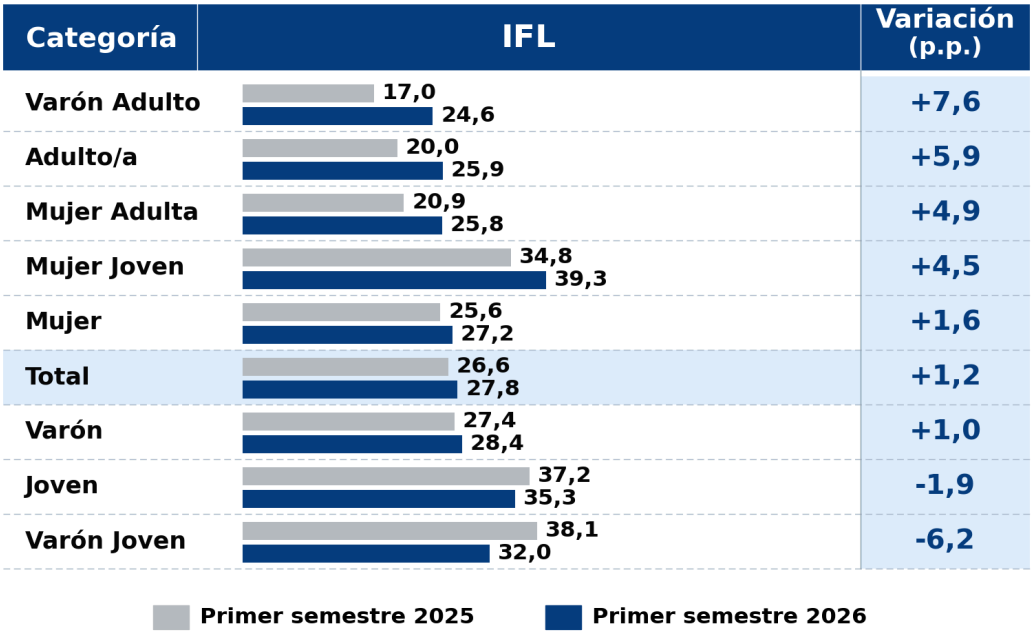
Índice de Fragilidad Laboral según género y edad

En la población adulta, el IFL aumenta del 20,0% al 25,9%, con un incremento de 5,9 puntos porcentuales (gráfico 32). Este crecimiento es especialmente pronunciado entre los varones adultos, cuyo indicador aumenta del 17,0% al 24,6%, con la variación más elevada entre los grupos analizados. Por su parte, las mujeres adultas registran un incremento del 20,9% al 25,8%, equivalente a 4,9 puntos porcentuales. Entre la población joven, el indicador desciende del 37,2% al 35,3%. Mientras que entre los varones jóvenes el IFL se reduce del 38,1% al 32,0%, entre las mujeres jóvenes aumenta del 34,8% al 39,3%.

En el conjunto de la población, el IFL alcanza el 27,2% entre las mujeres y el 28,4% entre los varones durante el primer semestre de 2026.

Los resultados muestran un aumento moderado de la Fragilidad Laboral en la región Patagonia, aunque con diferencias según la edad y el género.

Gráfico 32. Patagonia. Fragilidad Laboral según género y grupos de edad. Primer semestre de 2025 y 2026 (%). Variación interanual en puntos porcentuales



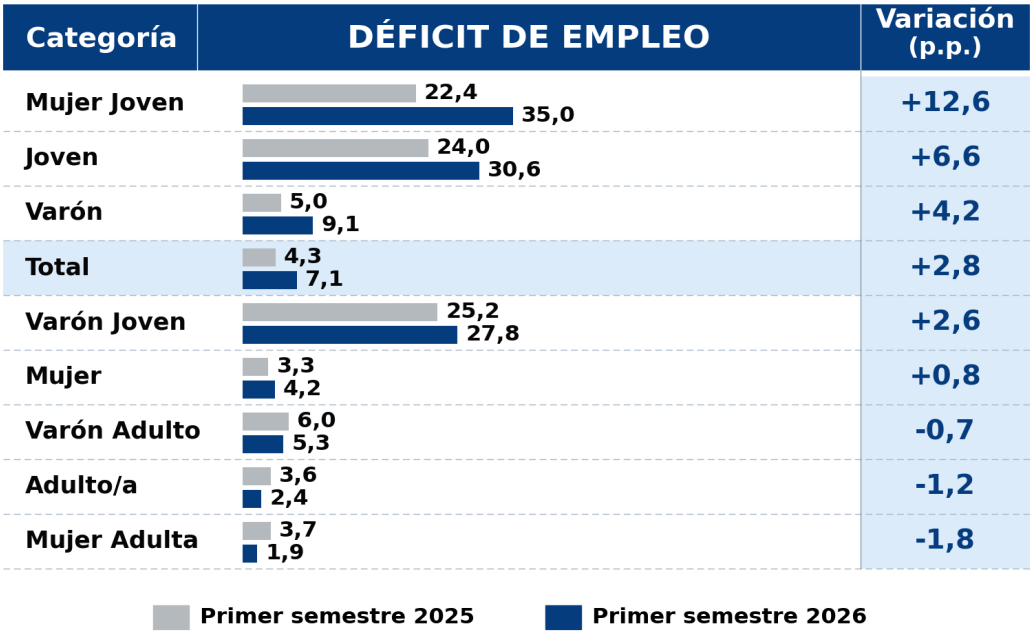
Fuente: elaboración propia a partir de la EPH-INDEC.

Índice de Déficit de Empleo según género y edad

Entre la población joven, el Déficit de Empleo aumenta del 24,0% al 30,6%, con un incremento de 6,6 puntos porcentuales (gráfico 33). Este crecimiento es especialmente pronunciado entre las mujeres jóvenes, cuyo indicador se incrementa del 22,4% al 35,0%, con una variación de 12,6 puntos porcentuales, la más elevada entre los grupos analizados. Por su parte, entre los varones jóvenes el Déficit de Empleo pasa del 25,2% al 27,8%. Entre la población adulta, el indicador desciende del 3,6% al 2,4%. En el conjunto de la población, el Déficit de Empleo alcanza el 9,1% entre los varones y el 4,2% entre las mujeres durante el primer semestre de 2026.

Los resultados muestran un incremento del Déficit de Empleo en la región Patagonia, principalmente asociado al deterioro observado entre la población joven. Esta evolución amplía las desigualdades generacionales, dado que las personas jóvenes continúan concentrando las mayores dificultades de inserción laboral. Asimismo, el incremento particularmente pronunciado entre las mujeres jóvenes pone de manifiesto una intensificación de las desigualdades de género dentro de este grupo de edad.

Gráfico 33. Patagonia. Déficit de Empleo según género y grupos de edad. Primer semestre de 2025 y 2026 (%). Variación interanual en puntos porcentuales

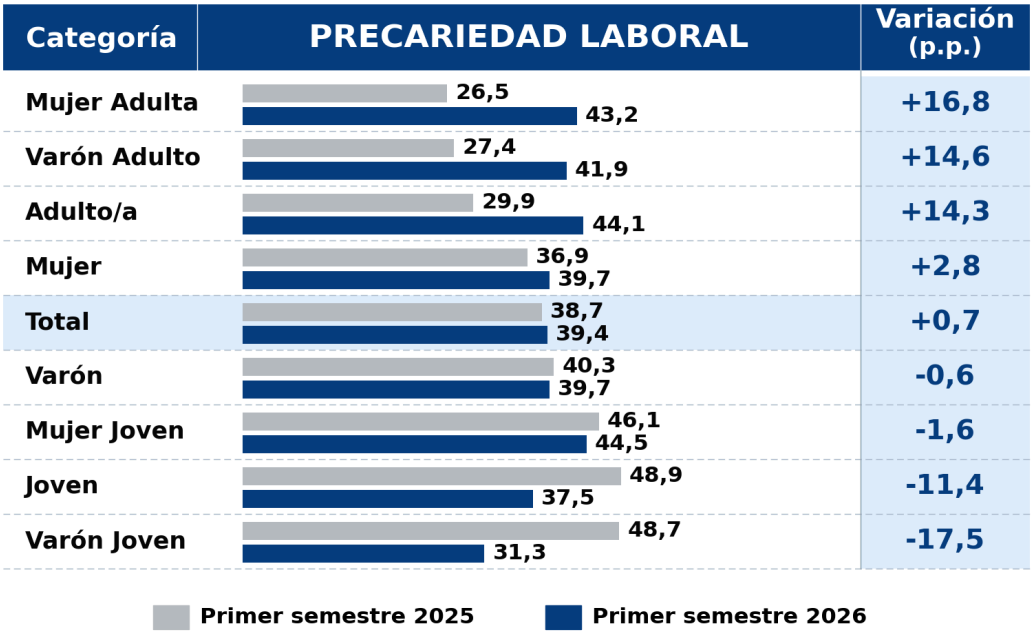


Fuente: elaboración propia a partir de la EPH-INDEC.

Índice de Precariedad Laboral según género y edad

Entre la población adulta, la Precariedad Laboral se incrementa del 29,9% al 44,1%, con una variación de 14,3 puntos porcentuales (gráfico 34). Este crecimiento se observa tanto entre las mujeres adultas, cuyo indicador aumenta del 26,5% al 43,2%, como entre los varones adultos, que registran un incremento del 27,4% al 41,9%. De este modo, durante el primer semestre de 2026, la Precariedad Laboral entre la población adulta alcanza el 44,1%, frente al 29,9% registrado durante el mismo período del año anterior. En contraste, entre la población joven el indicador desciende del 48,9% al 37,5%. En el conjunto de la población, la Precariedad Laboral alcanza el 39,7% tanto entre las mujeres como entre los varones durante el primer semestre de 2026. Sin embargo, las trayectorias interanuales son diferentes, dado que entre las mujeres el indicador aumenta 2,8 puntos porcentuales, mientras que entre los varones desciende 0,6 puntos. El fuerte incremento registrado entre la población adulta contrasta con la reducción observada entre la población joven, particularmente entre los varones, lo que modifica las desigualdades generacionales y pone de manifiesto una evolución heterogénea de las condiciones de inserción laboral.

Gráfico 34. Patagonia. Precariedad Laboral según género y grupos de edad. Primer semestre de 2025 y 2026 (%). Variación interanual en puntos porcentuales



Fuente: elaboración propia a partir de la EPH-INDEC.

Índice de Pobreza e Ingresos según género y edad

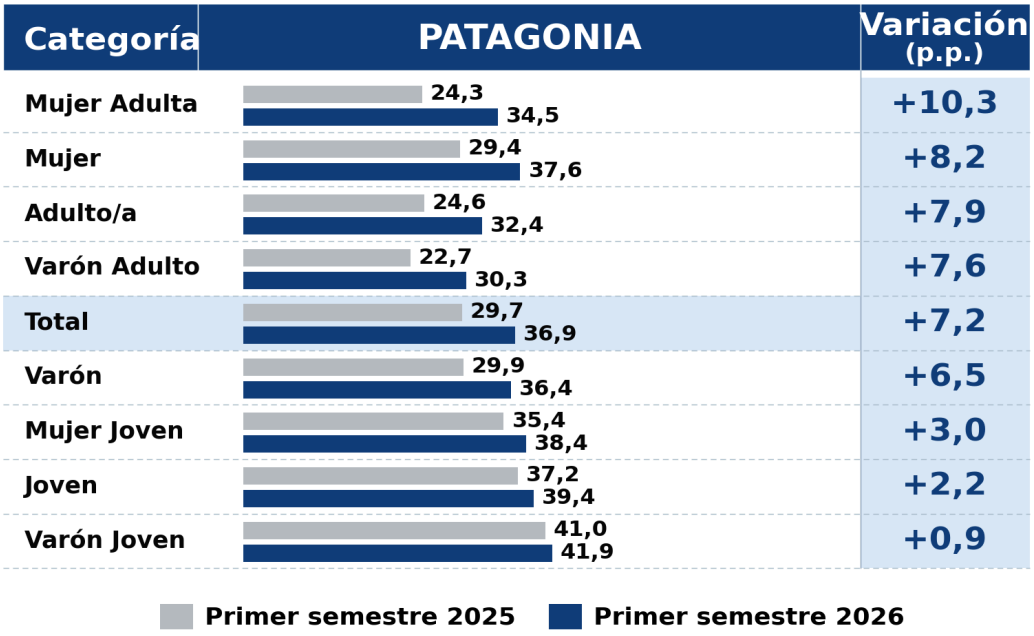
Durante el primer semestre de 2026, el componente de pobreza e ingresos registra un incremento interanual de 7,2 puntos porcentuales en Patagonia, al pasar del 29,7% al 36,9% (gráfico 35). El crecimiento más pronunciado se observa entre las mujeres adultas, cuyo indicador aumenta del 24,3% al 34,5%, con una variación de 10,3 puntos porcentuales. Entre los varones adultos también se registra un incremento significativo, del 22,7% al 30,3%, equivalente a 7,6 puntos porcentuales. En conjunto, el indicador de la población adulta pasa del 24,6% al 32,4%, con un aumento de 7,9 puntos porcentuales.

Entre la población joven, el componente de pobreza e ingresos presenta un crecimiento más moderado, de 2,2 puntos porcentuales, y alcanza el 39,4% durante el primer semestre de 2026. Las mujeres jóvenes registran un incremento de 3,0 puntos porcentuales, del 35,4% al 38,4%, mientras que entre los varones jóvenes el indicador aumenta del 41,0% al 41,9%, con una variación de 0,9 puntos porcentuales. A pesar de presentar un crecimiento interanual inferior al de la población adulta, la población joven continúa registrando niveles más elevados de fragilidad asociada a la pobreza y los ingresos.

En el conjunto de la población, el indicador aumenta 8,2 puntos porcentuales entre las mujeres, del 29,4% al 37,6%, mientras que entre los varones crece 6,5 puntos porcentuales, del 29,9% al 36,4%. Los resultados muestran que el incremento del componente de pobreza e ingresos en Patagonia constituye un fenómeno extendido a todas las subpoblaciones analizadas, aunque adquiere particular intensidad entre la

población adulta, especialmente entre las mujeres adultas. De este modo, la evolución interanual evidencia una profundización de la fragilidad asociada a la pobreza y los ingresos, acompañada por diferencias significativas según género y edad.

Gráfico 35. Patagonia. Pobreza e ingresos según género y grupos de edad. Primer semestre de 2025 y 2026 (%). Variación interanual en puntos porcentuales



Fuente: elaboración propia a partir de la EPH-INDEC.

Anexo. Índice de Fragilidad Laboral

El presente documento recopila los resultados obtenidos en relación con el nivel y evolución de las principales dimensiones del mercado de trabajo argentino, a partir de un indicador multidimensional que se sintetiza en el Índice de *Fragilidad Laboral*[2], construido sobre el comportamiento de las variables de empleo, ingresos y distribución. De esta forma, el concepto de *Fragilidad Laboral* busca evidenciar que no sólo es relevante contar con empleos suficientes para absorber a la población activa, sino también que estos sean capaces de brindar a las y los trabajadores y sus familias los ingresos necesarios para acceder a un determinado nivel de vida, en el marco de una distribución equitativa de los ingresos salariales.

En consecuencia, el concepto de *Fragilidad Laboral* se concibe como la conjunción de tres dimensiones: a) el *Déficit de Empleo* (IDE), b) la *Precariedad Laboral* (IP), y c) *el poder de compra de los ingresos de las familias en relación con la línea de pobreza*, y su distribución (IPeI).

El IFL se operacionaliza mediante el promedio de los índices correspondientes a sus tres dimensiones previamente descritas, donde cada uno de ellos constituye, a su vez, un promedio simple de un conjunto de indicadores en torno a cada una de las dimensiones que componen la Fragilidad Laboral (Cuadro 1).

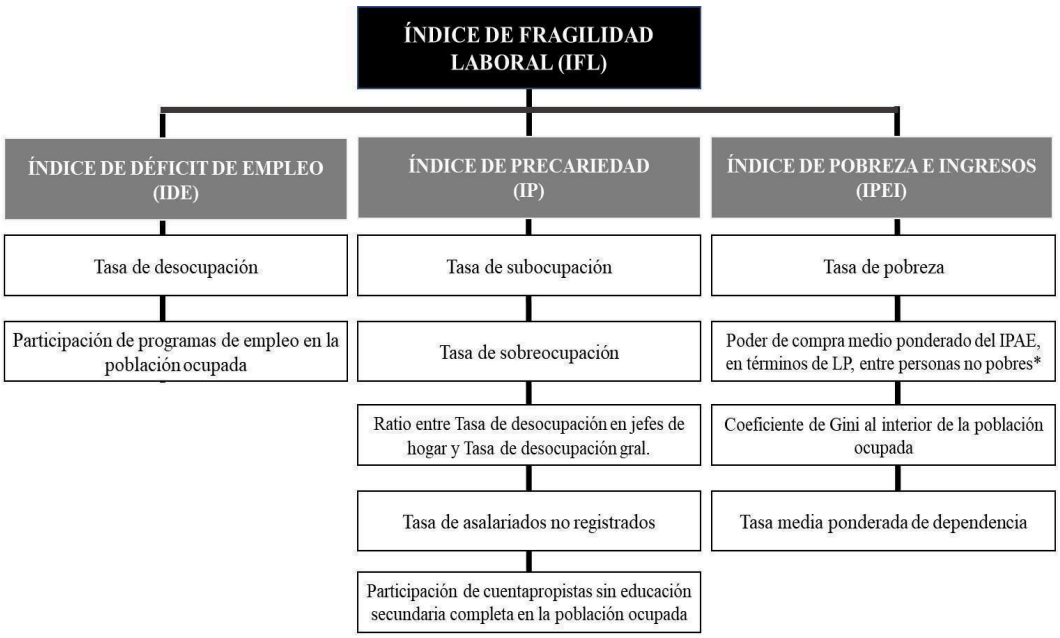
Siguiendo la metodología propuesta por Kostzer et al. (2005), los distintos indicadores que componen las tres dimensiones constitutivas de la *Fragilidad Laboral* fueron normalizados en referencia a un valor mínimo y a un valor máximo, expresando, primero, el escenario de no-fragilidad (o las condiciones mínimas de lo que se considera una situación óptima en cada subdimensión) y, el segundo, el de fragilidad crítica. Así, todos los indicadores normalizados y sus agregados asumen a lo largo del tiempo un valor entre 0 y 1 que, al multiplicarse por 100, posibilitan su interpretación como la distancia existente entre las condiciones vigentes del mercado de trabajo y el escenario ideal de no-fragilidad, medida en puntos. A los fines del presente trabajo, dicha medida se entiende como una cuantificación de la magnitud de la Fragilidad Laboral en cada período, que, por definición, llegaría como máximo a 100 puntos si se estuviese ante un escenario catalogado como de fragilidad crítica.

Las fuentes de información utilizadas para el cálculo de los diversos indicadores fueron las bases de datos correspondientes a hogares y personas de la Encuesta Permanente

[2] Para ello, se utilizó el abordaje conceptual y metodológico desarrollado por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación en el marco del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo por Kosztzer, D., Perrot, B., Schachtel, L. y Villafañe, S. (2005): *Índice de Fragilidad Laboral: un análisis geográfico comparado del empleo y el trabajo a partir del EPH*. Buenos Aires: Programa Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD: Ministerio de Trabajo de la Nación.

de Hogares (EPH) elaborada por el INDEC, desde el segundo trimestre de 2016[3].

Cuadro 1.- Operacionalización del concepto de Fragilidad Laboral y sus dimensiones constitutivas



**IPAE: Ingreso por adulto equivalente[4]. LP: línea de pobreza.*
Fuente: Elaboración propia en base a Kostzer et al. (2005).

[3] Primera onda disponible tras la revisión de la encuesta por parte del organismo
[4] El *ingreso por adulto equivalente* es una medida utilizada para ajustar el ingreso de un hogar en función del número de personas que viven en él, considerando las diferencias en las necesidades de cada miembro. Esta medida permite comparar los ingresos de hogares de diferentes tamaños y componer una forma más precisa de evaluar el bienestar económico de los hogares, ya que no todos los miembros de un hogar requieren la misma cantidad de recursos.